

CNT

Portavoz de la CNT de España en el EXILIO



HEBDOMADAIRE autorisé par le Ministère de l'Information en date du 3 mars 1946 N.º 478 - II EPOCA - Precio: 20 Frs GIROS: «CNT» hebdomadaire, C.C.P. 1197-21 TOULOUSE (Haute-Garonne) Toulouse 27 Junio 1954 Redac. y Administ.: 4, rue Belfort, Toulouse (H.-G.)

SE HA VISTO EN LA AUDIENCIA TERRITORIAL DE PAMPLONA LA CAUSA CONTRA TRES FALSIFICADORES DE ENTRADAS DE UN CIRCO, AL QUE SEGUIAN DE CIUDAD EN CIUDAD REALIZANDO SU TRABAJO Y QUE FUERON DETENIDOS. EL FISCAL PIDE NUEVE MIL AÑOS DE PRISION, CONSIDERANDO QUE HAY QUE CASTIGAR TRES MIL DELITOS DE FALSIFICACION CON TRES AÑOS PARA CADA ENTRADA FALSA. EL DEFENSOR MANTIENE EL CRITERIO DE QUE SE TRATA DE UN SOLO DELITO DE FALSIFICACION DE CONTRASEÑAS Y PIDE QUE SE IMPONGA A LOS ACUSADOS SEIS MESES Y UN DIA DE ARRESTO.

ENTRE LAS CURIOSIDADES PENALES, SI LAS HAY, ESTA LA DEL BRASIL, SEGUN SE ANUNCIA OFICIALMENTE MAS DE QUINCE MIL DELINCUENTES SE ENCUENTRAN EN LIBERTAD POR FALTA DE CAPACIDAD EN LAS PRISIONES. EL MAGISTRADO SEVERINO ALVES SOUZA HA DICHO QUE EL 31 DE DICIEMBRE DE 1953, SE HALLABAN EN LIBERTAD 15.661 DELINCUENTES CONVICTOS, SIN HABER CUMPLIDO SUS PENAS «POR NO DISPONER DE SITIO PARA ELLOS». EN SU REGISTRO INFORME, EL MINISTRO DE JUSTICIA, TANGREDO NEVES, HA CALCULADO EN 40.000 EL NUMERO DE LOS QUE NO HAN CUMPLIDO SUS CONDENAS Y ESTAN EN LIBERTAD.

PASADAS FIESTAS

DELIBERADAMENTE hemos dejado transcurrir en silencio la conmemoración del desembarco liberador de Europa para no empujar con una nota discordante la solemnidad de los festejos. Hoy, desmontadas las tribunas y arriado el último gallardete, nos será permitido un breve desahogo. Independientemente de la ilusión que representa conmemorar liberaciones en medio de una atmósfera saturada de redoblados peligros, nos inclinamos respetuosos en memoria de las víctimas cuyo sacrificio hizo posible el repliegue de la bestia totalitaria a su negra caverna de origen, para ser allí exterminada más o menos simbólicamente. Vamos también a prescindir del sarcasmo con que retumban en nuestros oídos ciertos discursos y peroratas. Corramos un velo piadoso a todo esto.

Hay algo, no obstante, que no se puede callar después de oír a los oradores y haber presenciado las ceremonias rematadas con ofrendas florales. Estas ceremonias, tan rígidas, tan meticulosas, rinden tributo al mismo héroe ignorado, al simbólico soldado desconocido. Es el resistente ignorado, de este paria de la mayor catástrofe de nuestra época que queremos hablar hoy.

Comenzó el drama al correr del primer lustro de nuestro siglo XX. Un déspota, un hijo bastardo del pueblo, Benito Mussolini, desplegaba al viento, con el aplauso de los sesudos campeones del orden, la insignia corsaria. Era la primera revolución a la inversa, invertida, con atuendo demagógico alquilado y retorcido, contra el pueblo y en la carne y espíritu de sus cuadros y hombres representativos. La bestialidad y la sorpresa dieron cuenta del movimiento social y positivamente revolucionario de Italia.

Se recordaba uno de estos días el vil asesinado del representante del socialismo moderado italiano: Santiago Mateotti. No menos bestial fue el refinado asesinato moral de Malatesta, bestial a secas de los centenares de compañeros italianos fusilados por la espalda o enterrados en vida en las funestas islas Lipari y nada envidiable la situación de los obligados a errar como golondrinas sin nido por los abruptos caminos del exilio. El mundo reaccionario oficial saludaba, celebraba, en el jefe de las huestas negras al gobernante de mano dura de una situación ingobernable. Liberales y socialdemócratas contemplaban con más o menos apatía los desafueros de aquel energumeno con mando. La misma disciplina insensata del que viendo arder la casa del vecino considera la suya al abrigo de las llamas. Craso error de cálculo. En 1933 subía al Poder en Alemania, mitad por asalto y mitad por millones de votos en buena parte de obreros, otra alianza, exarrogante chusquero y pintor de brocha gorda: Adolfo Hitler. Poco después rendíanle sus armas los poderosos partidos demócrata, socialdemócrata y comunista alemanes. Estos partidos, millonarios en adherentes y en electores, no sólo fueron capaces de ahogar en germen el feto nazista, sino que sucumbieron sin la menor resistencia.

La apisonadora hitleriana no podía aplastar más fácilmente el feudo del socialismo político, el predestinado, según Marx y Engels, a ser el eje de la transformación capitalista. Tocóle el turno el año siguiente a la socialdemocracia austriaca, esta vez con resistencia heroica pero tardía.

Con estos triunfos de las mesnadas negra y parda el mundo occidental se estremaba y tras el silencio de la guerra, la Italia fascista sembraba focos contagiosos por todos los países de Europa. Pero de pronto, la claque conservadora-burguesa, que había aplaudido hasta astillársela la marcha sobre Roma, empezó a sentir escalofríos. Los cuervos negros y pardos, criados y amantados por ella, amenazaban con sacarle los ojos.

Hasta 1936 avanza incontentible, más bien incontentida, una nueva Edad Media. El 19 de Julio de aquel mismo año el proletariado libra victoriosamente la primera batalla. La libra en España a cuenta de todo el mundo. Como bien dijo el poeta, «por una gota de luz toda la sangre de España».

Pasemos por alto el inmenso sacrificio del pueblo español y también la traición de ese mundo asediado de la más leve puñalada a la espalda. Contentémonos con esta afirmación rotunda: el gesto español marca la pauta de resistencia y de lucha al mundo amedrantado. Y pone al descubierto, bajo los cielos de Madrid y de Guadalajara, el mito de la invencibilidad totalitaria.

Pasan los años y con ellos las terribles angustias de la guerra. Estos años contemplan a los españoles, a los supervivientes de Guadalajara, de Madrid, de Bilbao, de Asturias, del Ebro, de Barcelona, de los campos de concentración de Francia, en todos los frentes donde se lucha, donde se muere y donde se triunfa; en las compañías de fortificaciones, en la Maginot, en el Paso de Calais, en el Marais, en los campos de muerte de Alemania, en las campañas del Sahara, en el asalto a Italia y en el desembarco de Normandía, en la liberación de París con los tanquistas de Leclerc y, finalmente, en Alemania.

Y siguen pasando los años, y con ellos, se suceden las fiestas conmemorativas de la victoria. Todo un gran pueblo, el nuestro, millones de españoles de dentro y de fuera de España, los que más dieron, los que todo lo dieron, arrastrando el estigma de extranjeros de fronteras afuera, y el de «bandidos rojos» adentro, amordazados, vejados, hambrientos, torturados y encarcelados, para estos, para nosotros, para España, no hay más festejos ni gallardetes que aquellos con que el franquismo, con la cooperación del cuerpo diplomático internacional y de los cañones, tanques y aviones norteamericanos, conmemora anualmente la mayor de las iniquidades de la historia.

Solos nos sentimos, en medio del mundo, pero con nuestra rebeldía, nuestra dignidad y nuestra esperanza.

CULTURA Y CIVILIZACION

DESDE el principio tenemos que diferenciar lo que es cultura y civilización. La cultura es la totalidad de las actividades e ideales espirituales, desde los desarrollos iniciales de la humanidad hasta nuestros días. Es permanente y autónoma. Es permanente—a pesar de las épocas de estancamiento, de los derrumbes de la guerra, de los cataclismos de la naturaleza—. Es autónoma porque la cultura continuó desarrollándose por sobre todas las contingencias políticas. Las fronteras artificiales no obstruyeron su trayectoria: su progreso supranacional se debe a su esencia común, elaborada a través del esfuerzo y la cooperación de todos los desinteresados servidores de la cultura. Es el árbol milenario de la humanidad: sus raíces se hunden en la tierra de las realidades, pero su savia se eleva a través del tronco unitario, desparpamándose por su copa milenaria hacia las serenidades de los ideales.

La civilización es el fruto que crece sobre el árbol de la cultura. Es su fruto periódico, y es escaso o maduro, dulce o agrio, tal como se presenta la respectiva época social. En las tormentas de la historia, el árbol de la cultura perdura inquebrantable. Si la savia que absorbe en las profundidades (la sangre y las fuerzas de los pueblos) es anémica o abundante; si el aire en que susurra el follaje es infectado por las miasmas de la descomposición o es purificado por las brisas de la regeneración, entonces también la civilización se modifica: porque ella constituye una síntesis de todos los elementos nutritivos de la cultura.

La civilización moderna, especial-

mente la de la segunda mitad del siglo XX hasta las guerras mundiales estalladas en 1914 y 1949, puede ser denominada con más exactitud: *la civilización de la barbarie maquinista*. Ella es el producto alterado del industrialismo y del mercantilismo de la época demo-capitalista e imperialista; es la degeneración del materialismo egoísta, excesivo, que compeñetó todas las concepciones y actividades humanas; en la ciencia como en la religión, en la filosofía, la literatura y el arte como en la técnica y la política.

Si creemos en la permanencia de la cultura, no podemos creer en la viabilidad de esa civilización monstruosa, que es la expresión de la gigantíasia de nuestra época materialista e imperialista; esta última prepara—mediante sus dictaduras y las guerras en que son involucrados también los géneros de las inevitables revoluciones—una nueva época social.

Debemos liberarnos de esas esclavitudes: de la económica y de la que podríamos denominar «cerebral». ¡El estómago y el cerebro! Para el primero, la lucha es llevada a cabo por innumerables movimientos nacionales o supranacionales, demócratas o socialistas, que no son—más que los matices (poco diferentes en el fondo) de algunas grandes corrientes de renovación social-política. En cuanto al pensamiento, se cree que la liberación económica traerá más rápidamente la liberación espiritual; esta lucha, mucho más difícil, de desintoxicación moral e intelectual, es apenas en su comienzo, llevada por pequeños grupos auto-

ritarios, que no tienen todavía la potencia unificadora de otras organizaciones mundiales.

La cultura sin hombría de bien, sin honda humanidad, es una sangrienta vanidad. Ya hemos visto, durante la guerra de 1914-18 y después en todas partes, en los países totalitarios y fascistas, como la cultura ha sido degradada y adulterada. La mayor parte de los intelectuales, bajo la presión del poder oscurantista de los tiranos, se sometieron al servicio de la mentira, del odio y de la violencia.

Repetimos: la cultura no es una abstracción. Igual que la técnica y la economía, ella está en función de las necesidades y aspiraciones comunes de la humanidad. Si es aislada en dominios inaccesibles a cada ser humano, a las multitudes laboriosas del brazo o del cerebro, entonces la cultura se convierte en un arma opresiva y hasta homicida en manos de unas minorías privilegiadas.

Si es necesario humanizar la cultura, esto no significa que ella debe ser rebajada al nivel de la inteligencia de la muchedumbre (que ha sido y es aún mantenida en la ignorancia). Por el contrario, los que constituyen «el pueblo» deben ser ayudados para que se eleven hacia las altas luces de la cultura. Porque la verdadera cultura no refrena sus impulsos hacia las esferas supramateriales. Sus raíces deben permanecer en las realidades general-humanas, mientras que su copa tiene que ofrecer sombra y frutos a todos los hombríos.

La cultura no puede pertenecer a (Pasa a la última página)

Una carta de RODOLFO ROCKER

Nos es grato reproducir aquí una carta recibida recientemente de nuestro veterano y admirado maestro Rodolfo Rocker. Aunque ocasionada por motivación personal nos tienta a la traducción y a la publicación el profundo cariño que sentimos por el hombre a quien la presente generación libertaria debe tan amplias como profundas enseñanzas. Las habituales de la obra de Rocker conocen de su hermosa personalidad intelectual a través de libros tan enjundiosos como «Metodología y táctica del proletariado moderno» y muy particularmente a través de su ensayo monumental «Nacionalismo y cultura», editado este último en España, en Argentina y en los Estados Unidos. «Nacionalismo y cultura» es la obra maestra de este profundo pensador anarquista y puede ser comparada a las mejores producciones de nuestros pensadores clásicos y modernos. Como

«Comprend, N.Y., 12 de junio de 1954»

«Mi querido compañero Peirats: Disculpame que te escriba en inglés. Me es mucho más fácil expresarme en esta lengua o en alemán que en cualquier otra. Leo español fácilmente. Pero para escribir en lengua extranjera es necesaria la práctica asidua si se quiere lograr la expresión exacta de nuestro pensamiento. Y ello requiere mucho tiempo para quien carece de él. Incluso el poliglota que era mi querido amigo Max Nettlau, que era capaz de leer más de cuarenta lenguas, empleaba en su correspondencia y también en sus obras escritas solamente el alemán, el francés y el inglés. Ignoro si conoces el idioma inglés; pero en caso contrario confío que te será fácil encontrar entre los compañeros de Toulouse a alguien capaz de traducirte mi corta epistola.

«Nuestro común amigo González, de Nueva York, me ha hecho llegar el último tomo de tu vasto y muy interesante trabajo sobre «La CNT en la revolución española». Te agradezco sumamente tu diligente atención. He leído ya los dos primeros volúmenes y me parece muy interesante. Haré seguramente un ensayo general sobre la obra en algunas revistas y periódicos que aparecen en alemán, en inglés y en yiddish. Por supuesto que el propósito requerirá algún tiempo, pues paso verdaderos apuros con mis viejos ojos y debo ir con mucho cuidado. No debo fatigarlos demasiado, pues necesito todavía de ellos. Te enviaré seguramente la traducción española de mi ensayo.

«Sólo soy capaz de trabajar algunas horas, cuando me deja en paz esta aviesa inflamación de mis ojos. Y debo todavía terminar los dos últimos capítulos de mi nuevo libro que trata de la presente situación internacional, política y social, y también de los harto complicados problemas de nuestro tiempo. Tenía intención de terminar el último capítulo de mis Memorias con un

bien indica en su carta, Rodolfo Rocker, a los 81 años de edad, sigue atareado en la composición de otra de sus obras monumentales, además del último volumen de su autobiografía. De ésta, tres gruesos volúmenes lleva ya publicados y han sido traducidos a nuestro idioma. La autobiografía de Rocker no es sólo un desahogo personal; es también el glosario de todos los acontecimientos vividos por el autor durante su larga vida de militante y de pensador revolucionario. Representa toda ella un esquema histórico de nuestro movimiento moderno, que tiene por telón de fondo las preocupaciones, luchas y aberraciones de la sociedad contemporánea.

«He aquí, sin más preámbulos, la cariñosa misiva de nuestro estimado compañero, rebosante de ardorosa esperanza en los destinos de la especie humana»

extenso estudio sobre las complicadas y caóticas condiciones de nuestra vida presente, pero más tarde he llegado a la conclusión de que esto era imposible, porque los nuevos problemas planteados después de las dos guerras mundiales, el mismo período de las ideas totalitarias y el conjunto de acontecimientos producidos en el mundo necesitan ser tratados mediante un trabajo especial.

«Desgraciadamente me he visto interrumpido muchas veces en mi actual trabajo por otras necesidades que no he podido evitar; de otra forma mi libro hubiera sido publicado desde largo tiempo. Pero debo terminarlo. Un hombre de mi edad (cuento ya 81 años) tiene que darse cuenta de que sus días están contados. Quizás sea éste mi último trabajo, y aunque no pretendo haber encontrado solución a todos los problemas, confío en que mi trabajo pueda ayudar a clarificar la situación y a desenvolver nuevos métodos para el futuro.

«Hemos entrado en un nuevo período de la historia que necesita de una revalorización de muchas cosas heredadas de la historia pasada. Nuestra civilización tiene sus problemas. Pero hay una cosa que no debemos olvidar: que la gran idea de la libertad, de la dignidad humana y de la justicia social sólo puede prosperar cuando se convierten en parte de nuestra propia vida en cada uno de los campos de nuestra actividad social. El despotismo de las ideas totalitarias es tal vez la más peligrosa forma de esclavitud. Por lo tanto, debemos tener presente los detalles de la revolución española. Este es un aspecto que ningún historiador honesto puede negar. Fue aquella el más grande intento de todos los tiempos hecho por un pueblo en una nueva dirección de emancipación social. Por esto no debe ser nunca olvidada porque fue una vía abierta hacia el futuro.

«Con saludos fraternales, queda tuyo. —Rudolf ROCKER.»

INQUIETITUDES

QUIEN en estos momentos levante la vista y eleve el pensamiento hacia la complejidad de problemas que nos inquietan dentro del círculo de la existencia, se escribirá: quedará en cierto modo perplejo antes de enfocar con certeza la realidad, cada la envengadura de todos y cada uno de ellos.

Creo que Julio Senador Gómez quien ante el dilema económico, político y social de nuestro país dijo que «lo primero es vivir». Es decir que le daba prioridad al problema económico porque razonando decía que con un estómago vacío un hombre es incapaz de pensar en nada serio. La verdad es que no se piensa, como es natural, con el estómago, pero el cuerpo humano es una máquina cargada de vicios y falsos rozamientos que se atraen y repelen al propio tiempo y hemos visto a través de toda la vida que esa viscerosa ha sido el motor propulsor que ha guiado a individuos y masas a cometer grandes y pequeños delitos porque ante tan grave dilema de «lo primero es vivir», se han abandonado en el camino las normas más elementales de ética.

En España y en el seno de la C.N.T. intentamos y logramos armonizar ambos conceptos de la lucha humana en el constante frente a frente con el enemigo secular de la sociedad. Jamás fué planteado un conflicto al capitalismo y al Estado que no llevara superpuestas reivindicaciones morales y materiales. Antepuesta a toda exigencia material se pedía el total reconocimiento del Sindicato como base primordial, y los delegados de fábricas y talleres eran objeto de la misma premisa, así como, si los había, se exigía antes de toda discusión, como medida prelimi-

nar, la libertad de los presos o detenidos por orden gubernativa. Alteza de miras, desinterés y solidaridad acuoscentes. Seguidamente eran las horas de trabajo, los aumentos correspondientes en los salarios y demás bases de tipo análogo.

No bastan los progresos económicos en la vida cotidiana aunque ello signifique un estímulo en la lucha, porque el Estado, el capitalismo, el patronato, y los tenderos tienen la contrapartida en la mano elevando en proporción directa el coste de los artículos elaborados y de primera necesidad. Un ejemplo lo tenemos en los países que los jornales han subido en globo y el coste de la vida va llegando a la estratosfera. Es un juego de desgaste y de energías perdidas en luchas hasta cierto punto estériles, porque los adelantos materiales no significan gran cosa si no van acompañados, indisolublemente unidos, a los morales.

El pueblo español ha tenido en su historia muchas ocasiones para patentar sus bien probadas virtudes morales, a pesar de la arbitraria opinión del inglés puro. Todos los adelantos modernos, toda la maquinaria guerrera y el diabólico engranaje que lo encadena a la vida de los pueblos no valen moralmente nada si se los compara, por ejemplo, con el desinterés, la fe en los destinos humanos, las ansias de emancipación de los esclavos modernos sin pan ni libertad, que en la gloriosa fecha del 19 de julio de 1936 opusieron sus pechos y su voluntad de vencer a lo más caduco y soberbio de la Península Ibérica. Precisamente los pueblos que han sufrido más hambre y sed de justicia son los que se crean por sí solos un carácter y una ética genuinamente propias. Que lean detenidamente su historia a la luz del sol y profundicen en el alma del pueblo español los mordaces «hombres del purpura» y descubran en él virtudes insospechadas; que viajen a ser posible a pie y no en coche-cama—como aconsejaba Unamuno—esos turistas cargados de admiración desenfocada, por pueblos y aldeas de España; que se interinen en el agro, en los valles, montañas y campiñas como peregrinos en pos de la Verdad; que no busquen en los Patronatos oficiales de Turismo y Atracción de forasteros la auténtica España de Don Quijote, Fuenteovejuna ni menos la del 19 de julio. Nada de eso encontrarán en las páginas de las guías que les sirven de lazaretillo. (Digo «lazaretillo» porque esa clase de turistas de vía aérea o de vía estrecha van completamente ciegos cuando visitan la península).

Dicen que el pueblo español es sobrio y templado en los grandes infortunios, que es cuando se destaca profundamente su carácter y su espíritu de sacrificio. Se habla de la impetuosidad de sus actos esporádicos al calor de su clima caldeado por el sol. Esas apreciaciones como otras del mismo estilo no son ciertamente exactas, porque España es el país de los contrastes climatológicos y por lo tanto dicho factor, que siempre influye en gran

manera en la ibérica de ciertos sectores del grupo, no se puede aplicar al modo ibérico.

guerra mundial, un capitán que había viajado bastante por España, y que los batuzados españoles de su mando le refugiaron con el mote de «Capitán Pernod», sermoneaba en plena campaña del Este, y como si fuéramos «enfiados terribles» nos decía, en perfecto castellano de turista barato, que nosotros éramos del país del «no me da la gana», sin aludir para nada al empedernido hacia gala el galoneado kurdistano, «en antifutismos» que a veces que aludía dicho cruzado señor, tiene un significado de protesta que patentiza un carácter rebelde contra el ciego acatamiento de unos poderes arbitrarios que dictan leyes y órdenes al conjuro de egoísmos personales, familiares o de partido, y por eso el pueblo (Pasa a la última página)

EXEGESIS LIBERTARIA

Por HEM DAY

EN 1879, el «Révolté», órgano anarquista de Kropotkin, Reclus, y que dirigía Jean Grave, ostentaba como subtítulo: «Órgano socialista», y ello persistió hasta 1884. Sería cuestión de nunca acabar. Charles Malato, en «De la Commune à l'Anarchie», se declara socialista, y Sebastián Faure, en «El dolor universal», considera la doctrina anarquista como socialista y muestra la corriente libertaria o el movimiento socialista de fines del siglo último. Pero Faure reconoce las dos corrientes, libertaria y autoritaria, como irreconciliables, opuestas para siempre.

Jean Grave, en el núm. 22 de «Temps Nouveaux» del 28 de septiembre de 1895, afirma con energía que sólo los anarquistas son los herederos directos del socialismo de antaño. Entre las dos guerras, cuando la España revolucionaria luchaba desesperadamente contra las fuerzas de la reacción internacional coaligadas contra la libertad, se pudo leer en «Solidaridad Obrera» del 24 de marzo de 1938, por la pluma de D. A. de Santillán, este artículo: «El socialismo será libre o no será». «Y es en nombre del socialismo que llamamos nuevamente a la tolerancia, a la colaboración pacífica, a la buena inteligencia de todos los sectores progresivos, en política, en economía, en propaganda, en organización. Bajo esta condición seremos bastante fuertes para triunfar de las fuerzas tenebrosas del mundo entero, que nos asedian y que nos han declarado una guerra de exterminio». («Le Libertaire», 595, 31 de marzo de 1938).

En un artículo titulado «La práctica de la anarquía», Max Stephen escribió: «El individualismo anarquista menosprecia generalmente el derecho de las mayorías. Es una posición teórica. Pero el anarquismo socialista, mejor conocido en nuestros días bajo la dominación de comunista o socialista-libertario, enfoca el problema en forma diferente». («Le Libertaire», núm. 595-600, 7 de abril de 1938). En la misma época, en «Précisions» (socialista y anarquista), en «Le Libertaire», número 605, 9 de junio 1938, insiste sobre el mismo problema.

Sebastián Faure, en «Le Libertaire»,

número 608, del 30 de junio de 1938, disertando sobre la muerte del socialismo autoritario, termina así su artículo: «Y ahora, paso al socialismo-libertario, al comunismo-libertario, a la anarquía». En fin, L. Ander, en un artículo («Le Libertaire», núm. 627, del 19 de enero de 1939), titulado «Floración nueva de las ideas anarquistas», nos dice:

(Pasa a la última página.)

UN PERSONAJE SINIESTRO

La Prensa de estos últimos días ha dado la campanada de la detención en Barcelona del tristemente célebre Comorera. Quienes hemos vivido intensamente el drama español guardamos imperecedero recuerdo de este funesto personaje. Su carrera política empieza en la época en que el Kremlin, ganoso de efectivos y de importancia política, convertía el Partido Comunista español en banderín de enganche de todos los fracasados, tráfingus y desaprensivos. Comorera, recién llegado de la Argentina, como Codovila y otros aventureros, reunía las condiciones de todas las estrategias stalinistas. La misión asignada al primero fue la de abrir brecha entre los partidos de la pequeña burguesía de Cataluña. La madurez política del proletariado catalán había defraudado todos los intentos proselitistas de disciplina totalitaria en los medios obreros de aquella región.

Una amalgama de pequeñas camarillas políticas, en la que figuraban disidentes de todos los partidos, centros y capillas, el nacionalismo de vía estrecha, el socialismo averiado y el comunismo de consignas, tomó la forma de un nuevo partido, el P.S.U.C. Lo que había sido un engendro maloliente tomó cierto incremento al amparo del turbulento avatar de nuestra lucha. La especulación infame de la ayuda rusa, la más hipócrita y miserable sufrida por un pueblo generoso, había hecho el milagro. No fueron ajenos a

la pléora stalinista la estrechez de espíritu del partidismo clásico.

El cupo al partido que tuvo por gerente a Comorera la más impardonable traición al titánico esfuerzo revolucionario del proletariado español. Obra del infame Comorera fue la provocación de los hechos de mayo de 1937. La G.P.U. soviética, que capitaneaba en Barcelona el Cónsul General de la U.R.S.S., tuvo como dócil instrumento a tan avieso personaje. Los hechos de mayo se caracterizan por los cobardes asesinatos de Alfredo Martínez, Rúa, Berneri, Nin, etc., y cuantos tuvieron lugar en los frentes a la vista de las trincheras enemigas. El móvil de tanto crimen, de tanto asesinato por la espalda, era la dictadura política, la hegemonía totalitaria. Tipos como Comorera, con su sabotaje a la revolución, con su desmoralización sistemática de nuestra retaguardia, con sus crímenes, con el terror de sus checas, con su ambición, su pedantería, su incapacidad y su torpeza de dirigente, con su ausencia de moral y de escrúpulos, fueron los más eficientes colaboradores del enemigo y los primeros responsables de nuestro desastre militar.

Franco y sus secuaces deben agradecer este servicio a su prisionero voluntario, al que caído en desgracia en el seno de su partido y huyendo de unas represalias cuyos alcances sobradamente conoce, se les entrega cobardemente, hecho una piltrafa, amilanado, sin asomo de hombría.



División saludable de cociente infinitesimal

De nuestro redactor-corresponsal Pedro Reguera

A FIRMO Unamuno, en alguno de sus muchos artículos o ensayos, que jamás podría llegar a comprender qué cosa pueda significar la división entre «blancos» y «colorados» que se produce en la ciudadanía del Uruguay. Cuando tal dijo estaba seguramente pensando en la frase célebre que asevera: «A falta de contenido ideológico los partidos políticos en América del Sur toman nombre de color».

Ciertamente que no vamos a presumir de poseer un mayor poder comprensivo que el de Unamuno, aunque es seguramente verdad que no habiendo tenido Unamuno la posibilidad de convivir los problemas de la ciudadanía uruguaya, algunos aspectos originales de sus divisiones políticas debían escaparse.

Nuestra misión cronística en este caso consiste en aclarar, en la medida de lo posible, el panorama político del país, con el fin de que los lectores puedan formarse un punto de vista mínimo frente a las elecciones generales que se producirán en noviembre del corriente año. Para lo cual bueno será comenzar por intentar resumir qué ideas o intereses representan cada uno de estos dos grandes bloques, blancos y colorados, que aquí surgen prácticamente en la insignificancia a todo otro partido político.

Los primeros comienzos de estos dos partidos tradicionales se remontan a la propia independencia del país. En aquella época la diferencia básica entre uno y otro partido político era suficientemente clara como para poder ser definida. Los «blancos» representaban los intereses rurales—del típico caciquismo rural—frente al espíritu evolucionista europeizante por un lado y centralizador por otro de la capital, que representaban los «colorados». La lucha entre la capital y el «interior del país» es un hecho clásico en la historia de la mayor parte de repúblicas sudamericanas. Así vemos cómo Buenos Aires o Montevideo son capitales únicas en sus respectivos países, cuyo volumen, evolución e industrialidad se hallan a cientos de años de progreso con relación al resto de los territorios nacionales, siendo en parte ellas mismas la causa de esa inferioridad provincial. Los capitalinos tenían a su favor el espíritu de progreso político-social que recogían, en sus puertas, de las corrientes liberales europeas; en desfavor su interés centralizador en desmedro del campo.

No sería justo decir que ese desencuentro de intereses que dieron nacimiento a «blancos» y «colorados» no se ha seguido en cierta forma hasta nuestros días. Pero también es verdad que a medida que el planteo político y social del país ha ido entrando en contacto con el planteo universal de dichos problemas, los «blancos» han encontrado adictos capitalinos, y los «colorados» rurales. Un planteo moderno en líneas generales nos llevaría a afirmar que los «blancos» son hoy el equivalente a las corrientes conservadoras y los «colorados» representarían a las liberales.

El problema, sin embargo, no es tan fácil como a primera vista lo presentamos. Los «blancos» c Partido Nacional, se han subdividido con el tiempo en tendencias que van desde el más recalcitrante reaccionarismo hasta un liberalismo casi anarquizante. Lo mismo puede decirse de los «colorados». En uno y otro predominan a pesar de todo el conservadurismo por un lado y el liberalismo por el otro. Ha permanecido sobre todo la costumbre de sumar votos los «blancos» por su lado y los «colorados» por el suyo, haciendo así imposible la aparición de nuevos partidos de importancia en el panorama político del país. Este *modus vivendi* establecido por los dos grandes partidos se coronó hace un par de años



UNAMUNIANA

Aspaldas de la embajada franquista en París, en la avenida Marceau, pero ante las humeantes narices del embajador, se ha inaugurado una exposición del pintor español José Gutiérrez Solana, fallecido en 1914.

Se asombra el parisino de la falta de luz, de lo tético de las obras expuestas que desmienten la generalmente laudada luminosidad de nuestros paisajes. Ha tenido uno que explicar a los amigos franceses que le acompañan la bifurcación luminica de nuestro país: esplendente en lo objetivo; triste y opaca en lo espiritual, marcada por un fanatismo de siglos y por la aceptación de un misticismo provocado por imbuidores profesionales.

Solana, es pintor de la angustia y de la fatalidad. Quizás por ello ha sabido captar magistralmente el alma de Unamuno, cuyo retrato es superior, por lo sugestivo, a sus composiciones, entre ellas «La tertulia de Pombou» del Museo Moderno de Madrid que también se expone actualmente en estos salones del Círculo de la Librería Española. Unamuno, excoerado en la villa del oso y del madroño por los vaticanistas, es exhibido en la vieja Lutecia bajo la égida del representante franquista.

GAMBERRISMO MILITANTE

EN la sección «Pido la palabra» de «El Correo Catalán», de Barcelona, más vulgarmente conocido por el sobrenombre de «El eco de las sacristías», un espontáneo, entre otras lamentaciones, escribe: «Y es por ello que no puedo evitar una impresión repulsiva al tropezarme con la palabra «haiga» en funciones de calificativo. Su empleo en esta función parece el resultado de una noche de insomnio más bien que de un acto consciente. Absorben en la preocupación por la blandería no queda tiempo para considerar la elegancia es fortitud y es flor de civilización y así fué como apareció esta desgraciada ocurrencia. No sé quién habrá concebido este desatino, tan afortunado a juzgar por su difusión, ni me importa; pero si tenemos en cuenta que este inexistente calificativo apareció algún tiempo después de haber sido legalmente elevado el catalán al rango de idioma español, resulta que esta lamentable ocurrencia tiene todo el aspecto de ser obra de un resistente. Porque no será que falten diccionarios, ni tampoco será que exista nadie que ignore que «haiga» es una voz aragonesa que corresponde al verbo haber y que, como es de toda evidencia, no expresa nada en tanto que calificativo. Y no es procedente ignorar la ley. Pero hay desatinos que cuestan de deshacer. Ahora, cuando los linotipistas tengan que escribir la palabra «haiga» pondrán «haiga» porque crearán que es un error y si el corrector no se enteró, continuará igual. Bueno, claro está, éste es un cálculo optimista; pero da tema para muchos comentarios.»

Evidentemente, da tema para muchos comentarios. He aquí el nuestro que, aunque alejado del ambiente que saca de quicio al espontáneo en cuestión, estamos a veces al día en ciertas cosas que ocurren por allá. Y a tenor de ello estamos en condiciones de afirmar que el calificativo «haiga» no es producto de una noche de insomnio sino hecho vivo arrancado de la realidad política española. ¿Que quién ha concebido este «desatino»? No hay más que preguntar al hombre de la calle, al primero que se encuentre vistiendo el atavío de

Juan Pueblo. El calificativo «haiga», aplicado especialmente a los coches oficiales de marca extranjera en Barcelona y a los de idénticas señas propiedad, más o menos, de los panaguados del régimen, tiene el origen siguiente. En trance de emprender un viaje a Norteamérica cierto encopetado funcionario del Gobierno civil barcelonés—uno de esos viajes de placer enmascarados de gestión oficial—, un colega suyo, de los que lucen la misma cascaca, con el desenfado propio de quien detentando fondos del erario público no repara en gastos, le encarga la compra de un automóvil Made in U.S.A. Esta clase de operaciones son moneda corriente entre la pandilla oficial franquista. El que recibe, el encargo parece

que pone algunos reparos de formalidad, y entonces el peticionario, que sabe un bledo de aragonés, castellano y catalán, le despide con esta frase: «Entonces tráeme lo que «haiga». Desde entonces la voz *populi* aplica el calificativo de «haigas» a los coches de los magnates del estraperismo oficial. No se trata, pues, de un calificativo inexistente. Ningún linotipista dudaría siquiera un momento entre «haiga», «haya» y «haiga». En lo que la sobra razón al espontáneo de marras es en atribuir la ocurrencia a un resistente. En efecto, el genio popular español es ducho, a fuer de resistente, en la maravilla del juego de palabras. A falta, por el momento, de otra cosa, recurre a la tronera del «gamberrismo».



Crónica de Chile LACRAS

De nuestro redactor-corresponsal Javier de Toro

HAGAMOS un poco el papel que juega el médico cuando hunde sus dedos en la llaga para buscar el punto preciso donde supura el pus. Hablemos de una lacra. De una de las peores lacras sociales que gangrenan el cuerpo proletario del país: el deporte. Tener que referirnos a este asunto es ciertamente doloroso, pero necesario. Sólo haciéndolo doler sobre el cuerpo enfermo, es como se advierte la candente dimensión de la herida que se lleva oculta. Tenemos la esperanza, pues, de que la cura se realizará algún día, cuando el enfermo, que en este caso es su propio médico, tenga el valor de hundir sus dedos en el mismo punto del mal que lo devora.

El deporte, tal como aquí se entiende, convertido ya en la más dañina de las regiones en el campo del trabajo, merece ser lapidado. No extrañe entonces que algunos «compañeros» inteligentes que han comprobado el veneno que encierra, hayan clamado y clamen contra él, llegando a jividar en su fervor que, bien entendido, es instrumento útil y agradable para lograr la salud corporal del hombre.

Lo primero que hacen los afiliados de la inmensa mayoría de los sindicatos recién formados en Chile, es dirigirse en comisión a la oficina del año y presentarle un «pliego de peticiones» más o menos en los siguientes términos: «Respetado patrón: Por acuerdo de la asamblea y en vista de nuestra falta de medios económicos para formar nuestro equipo (fútbol generalmente) acudimos a sus buenos sentimientos para pedirle nos regale una pelota. De ser servidos, como lo esperamos, sus obreros le quedarán eternamente agradecidos.»

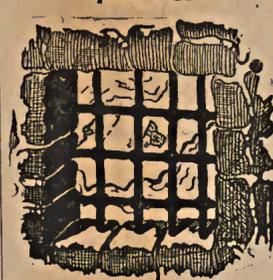
El patrón, naturalmente, accede encantado a dar cumplimiento al singular «pliego de peticiones» y aún se excede regalándonos, junto con la pelota, su correspondiente par de camisetas,

zapatitos y demás utensilios propios del juego. Con este gesto se ha ganado la más amplia simpatía de sus obreros, quienes serán capaces de pelear en defensa de su nombre que muchas veces hace de cabecera al título del equipo en cuestión. Para que esa simpatía y agradecimiento se rompan, será necesario que el patrón tome tan a pecho su papel de negro y que maltrate de tal manera a sus explotados que, descontando su calidad de humanos, se encabritarían lo mismo si de bestias de carga se tratase. Mientras así no suceda y el equipo correspondiente pueda enfrentarse los domingos contra el de otro patrón cualquiera, donde en el mejor de los casos, terminará la fiesta con una horchera general invidiable, el industrial, ganadero o lo que sea, puede dedicarse tranquilo a visitar los lugares de recreo que dentro o fuera del país más le agradan. Si en la competencia del domingo sus esclavos han venido, emplearán la semana entera en felicitarle por la gloria alcanzada; de lo contrario, tendrán tema para discutir, hasta la saciedad, los defectos o fallas de éste o aquel jugador responsable de la derrota, quien no sabrá qué hacer ni dónde esconderse para evitar las iras de sus «compañeros». Y con esto basta para no extendernos.

¿Cómo? ¿De qué manera? ¿Utilizando qué artimañas ha podido lograr la clase explotadora chilena tal carnización de los obreros? Simplemente poniendo en marcha la nefasta acción del sindicalismo legal y de los dirigentes retribuidos. Pareciera que los obreros se han dado íntima cuenta de que esas condiciones toda rebeldía es inútil, y sintiéndose incapaces de emanciparse por sí mismos, prefieren echarlo todo al olvido y vegetar sin esperanza, no deseando otra cosa que la llegada del fin de semana para acudir a la «cancha» y terminar en la taberna.

Frente a este amodorrado servil, sólo resta vigorizar las raíces del sindicalismo de acción directa que propugna la A.I.T., único medio capaz de manumitir al proletariado, elevándolo sobre el lodo en que líderes degenerados se han encargado de hundirlo para beneficio propio y de sus amos.

¡Compañeros! ¡Ayudad a nuestros presos!



Comité Nacional de Defensa del 8 de Enero: El que os habla representaba la F.A.I. en el C.N.D.

El que os habla representaba la F.A.I. en el C.N.D. que intervinó en aquel movimiento. Nunca hubiéramos planteado este problema. Caimos por un movimiento preparado por la C.N.T. Y tuvimos que contemplar como el propio órgano de la Confederación nos desautorizaba. Pero no renunciamos a la responsabilidad de aquel movimiento. No protestamos tampoco. Sabíamos que las organizaciones obreras, cuando se adentran en el proceso de la revolución, tienen que caer en contradicciones. Y contradicción no es traición. Las fuerzas de la revolución son fuerzas ciegas. Hacia tiempo que veníamos preparando la insurrección armada. No se nos quiso conceder dos cosas esenciales para el éxito. Primera: creación de cinco o seis grandes guerrillas de carácter nacional con el fin de apoyar la revolución en los pueblos dándole consistencia y articulándola. Segunda cosa que proponíamos: aumento del sello confederal. Esta era una medida necesaria para prepararse materialmente.

No era posible dar marcha atrás. Existía una presión continua que venía de todas las partes de nuestro Movimiento. Cualquiera se hacía sospechoso si no se encuadraba en aquella corriente caldeada por el entusiasmo revolucionario. Hay que saber lo que esto significa para dar la orden de vuelta atrás, como se pretende que se hiciera al conocerse que los Ferroviarios no irían a la huelga. Nosotros no ignoramos lo deficiente de la preparación.

Sobreviene el conflicto Ferroviario y se da la orden de prepararse para el día en que éste estalle. Se reúne a los Sindicatos para que dispongan sus cajas en 24 horas. No hay tiempo que perder. Se cargan las granadas con precipitación. A causa de esta precipitación se pierde el depósito de la calle de Mallorca. Y al final se nos dice que los Ferroviarios no van a la huelga. Habíamos sido una especie de guardias de Asalto de la Organización. Pero no quisimos ser guardias de Asalto para frenar. Y dimos la orden de movimiento. Esto es lo que pasó. ¿Que no reivindicamos Enero la C.N.T.? ¿Que lo reivindicó la Federación Anarquista Ibérica? El movimiento es de la C.N.T. Los cuadros de defensa son de la C.N.T. y éstos recibieron la orden de la institución confederal.

Industria Ferroviaria: La delegación de Ferroviarios de M.Z.A., de Madrid, siente grandemente el que este debate se haya planteado de esta forma, pero la alusión hecha por el C. N. del año 1933 a los Ferroviarios no podía quedar sin contestación adecuada. No se puede tomar como base del movimiento de Enero el pretexto de que si se hizo fué debido a que en el Congreso Ferroviario se determinó que iríamos a una huelga y que esto lo tomaron como factor determinante del mismo, y que una vez hecha la preparación ya no se pudo retroceder teniendo que ir a él con todas las consecuencias.

El congreso confederal de ZARAGOZA

(CONTINUACION)

Los Ferroviarios tenemos que señalar principalmente el gran error en que están los que así opinan. Nosotros, que al hacer la organización hacíamos la crítica de los diferentes movimientos en que nos hicieron intervenir los socialistas, cual si fuéramos jugadores para sus fines políticos, no podemos estar de acuerdo con las explicaciones dadas por el Comité Nacional. Nosotros que estábamos en 1931 bajo los efectos de una promesa hecha por los políticos antes de que gobernarán la República entonces nueva y ya vieja, y viendo que estos hombres del primer bienio no cumplían su palabra, y que el Sindicato Nacional no hacía nada para resolver nuestro problema, los camaradas que sentíamos el ideal anarquista y los que con él simpatizaban pusimos manos a la obra de construir nuestro propio edificio social, desde el que enfocáramos nuestras reivindicaciones morales y económicas. Pronto pudimos observar lo acertado de nuestra decisión al ver la afluencia de Ferroviarios que vinieron a nuestras filas y que en el término de dos años ya celebráramos el Comicio que nos tiene ocupados en este debate.

Nuestro Congreso acordó ir a la huelga general ferroviaria para conseguir nuestras reivindicaciones morales y económicas; este acuerdo fué presenciado por el Comité Nacional y, además, se lo comunicamos oficialmente. Nosotros agradecemos enormemente el acto de solidaridad que los camaradas de la C.N.T. estaban dispuestos a prestarnos, porque si los Ferroviarios estábamos dispuestos a ir a por las bases económicas, ya de por sí mequinas, e igual las bases morales que quedarían restringidas a lo que de por sí supiéramos conquistar con la acción que íbamos a emprender. Lo que no se puede decir por no ser cierto es que nuestro Congreso acordó ir a un movimiento subversivo, y por no serlo queremos que quede bien aclarado que en nuestra Organización las determinaciones las tomamos los Ferroviarios y al volver de nuestro acuerdo huelguístico demostramos a todos los políticos que lo que decíamos en nuestras propagandas era cierto y que nosotros con nuestra organización no podíamos ser juguetes de nadie y que por ser parte de la C.N.T. se había acabado de recibir en nuestro Pleno sugerencias de nadie que no fuera ferroviario.

Si la situación política y social de España entonces, hizo ver a los camaradas de la C.N.T. que el movimiento Ferroviario podía determinar un movimiento revolucionario, se hizo bien en prepararse para ello; pues el comportamiento de Prieto desde el Ministerio de Obras Públicas para con los Ferroviarios no merecía otra cosa que no fuera el derrocamiento de tanta injusticia, y con la labor de todo el gobierno del primer bienio la C.N.T. tenía que ver la forma de acabar con la enorme represión que sufría el pueblo español.

Así pues, que conste que los Ferroviarios íbamos a solucionar nuestro problema igual que los demás obreros cuando pidan mejoras, pero nunca el que nosotros tuviéramos como principio el ir a un movimiento reaccionario, aunque no negamos que deseamos derrocar el régimen cuando antes, pues esto traerá para los Ferroviarios todas las mejoras morales y materiales.

Madera de Cádiz: Entiendo que se desvia el debate. Esta liquidada esta cuestión en los distintos Plenos de la Organización. Lo que interesa es examinar este conjunto de movimientos para extraer las enseñanzas que convengan. Sólo Octubre queda en pie.

Se resuelve tomar en cuenta lo que plantea esta delegación.

Se aprueba una Moción accidental protestando contra la previa censura a la Prensa que yugula la libertad de expresión y de pensamiento.

Como es la hora de terminar, el Presidente da lectura a las adhesiones recibidas en gran cantidad, muchas de ellas de los Sindicatos de la U.G.T. que estimulan a adoptar acuerdos favorables a la Alianza. Se levanta la sesión a la una de la tarde.

EL TRABAJO DE LAS PONENCIAS

Las Ponencias nombradas para dictaminar sobre todos los puntos del orden del día reparten entre las delegaciones al Congreso sus correspondientes dictámenes. Son los que siguen a continuación:

«**Ponencia sobre paro forzoso.**—Al abordar el problema del paro forzoso nos encontramos con que ha sido tratado de muy distintas maneras y con resul-

tados problemáticos unos, dudosos otros, y nulos, anti-humanos e injustos los demás. Por ejemplo: Inglaterra ha ensayado el recurso de subsidios contra el paro significando este procedimiento un fracaso absoluto, ya que paralelamente a la miseria de las masas soportadas con indignantes subsidios, se produce la ruina económica del país al tener que sostener parasitariamente a sus millones de sin trabajo con cantidades que, aunque no eran fabulosas por su importancia real significaban la inversión de las reservas económicas del país en una obra filantrópica, si, pero no reproductiva ni creadora de riqueza. Esta medida que al fin de cuentas puede considerarse como un paliativo de los defectos del paro obrero no aporta ninguna solución al problema.

«**El paro obrero,** que ha sido ocasionado por el desarrollo de la maquinaria, desarrollo tan notable que permite que una mujer cuida hoy veinte telares cuando ayer solo podía llevar uno o dos, ocasionado también por la irrupción de la mujer en las actividades de múltiples trabajos que antes era reservado a los hombres; el paro que, en fin, es un producto de múltiples contradicciones capitalistas, no puede, no debe de ser solucionado por la clase trabajadora imponiendo a esta el sacrificio de repartir el trabajo en las condiciones que hoy se hace. La razón queda perfectamente explicada si tenemos en cuenta que el paro tiene su determinación en el desarrollo siempre creciente del maquinismo y en la irrupción cada día más numerosa de las mujeres en el mundo de la producción. En estas condiciones el paro obrero no solamente tendrá fin, antes el contrario, puede afirmarse que tenderá a extenderse de tal manera que, siguiendo el procedimiento del reparto del trabajo, las masas obreras llegarían a trabajar solamente dos, uno y hasta medio día a la semana y este reparto que a simple vista parece estar inspirado por móviles generosos y altruistas, en la práctica sería la causa del empobrecimiento y depauperación de las masas obreras.

«Sin embargo, en potencia la solución está dentro de este sentido del reparto del trabajo. Repartir el trabajo, si, pero sirir que se produzca el más leve decrecimiento en la capacidad adquisitiva de los trabajadores. La máquina ha venido a liberar al hombre



VISION RAPIDA ACERCA DEL CINE MEXICANO. - PETROLEO PARA DOS SIGLOS. - CR.CIMIENTO DE LA TELEVISION. - La BATALLA DEL CINEMASCOPE

De nuestro redactor-corresponsal Adolfo Hernández

MEXICO, D.F. 15 de junio 1954.—CINE: Pese a la gran cantidad de films «baratos» en contenido y calidad, la sensibilidad artística va abriéndose paso. Acaba de estrenarse en las salas de la nación un buen film: «El Gran Autor», interpretado por Pedro López Lagar, el gran actor español (compañero de la Xirgu en muchas temporadas teatrales en España y Sud-América). Se trata de la historia de un plagio, y el director Alfredo B. Crevenna ha sabido conjuntar tema y ritmo.

En breves semanas terminarán: «La Rebelión de los Colgados», apasionante tema de Bruno Traven; «El Río de la Muerte», basado en una estupenda novela costumbrista; «La Rosa Blanca» (la vida de Martí), con Roberto Cañedo en el papel del gran cubano y dirigida por el «indio» Fernández (ya conocido en Europa por su inolvidable «El Señor de los Bani») y últimamente por «La Red».

Nuestro paisano Luis Buñuel rodará en breve «Ensayo de un crimen», basado en un argumento del dramaturgo mexicano Rodolfo Usigli, teniendo ya lista para estreno una película que—vista en privado—ha motivado elogiosos comentarios en Nueva York: se trata de una versión de «Robinson Crusoe», filmada en las costas nayaritas del Pacífico mexicano, con un sistema especial de color. Así, pues, el cine mexicano sigue su marcha ascendente. Nosotros quisieramos que tuviera más impregnación de temas sociales y hacia ello conducen varias juntas de intelectuales y realizadores valientes. Ojalá se consiga algo factible.

PETROLEO: El ing. Manuel J. Alvarez, presidente de la Sociedad Geológica Mexicana, acaba de anunciar que la reserva posible de petróleo en el subsuelo del país asciende a 17.000 millones de barriles. Tenemos petróleo para dos siglos, es la afirmación del técnico, quien ha indicado a la prensa de la nación: «No está investigada con la barrena ni la octava parte de la reserva petrolera del país. Las reservas comprobadas ascienden a 2.000 millones de barriles y la producción anual es de 90 millones.

Dividida en zonas, la de Veracruz es la más importante y actualmente tra-

«Cultura Proletaria» a sus amigos y colaboradores

Por circunstancias ajenas a nuestra voluntad, sin que en ello tenga que ver la actitud nacionalista e histórica que atraviesa el país, nuestro paladín en la prensa, en otros tiempos semanal, ha cesado temporalmente su publicación regular. De momento no podemos asegurar cuándo volverá a reaparecer.

Las labores de solidaridad de nuestra Agrupación en favor de nuestros presos en España, de España oprimida y de S.I.A., continuarán con el mismo esfuerzo y la misma constancia que en el pasado bajo los auspicios de nuestro Grupo y de nuestro «Centro Libertario».

Hacemos la presente declaración para satisfacción general de nuestros compañeros de Francia, de Africa del Norte y de Suramérica, que hubieran notado la ausencia regular de nuestro querido periódico.

«Cultura Proletaria». P.O. Box 1, Cooper Sta. New York 3, N.Y. U.S.A.

N. de la R.—«Cultura Proletaria» figura entre las más veteranas publicaciones anarquistas editadas en América en lengua española. Por obvio nos abstenemos en enumerar, detalladamente, los inmensos servicios prestados a la causa por el fraternal colega. Sin dignas, no obstante, de recordar sus sistemáticas campañas en pro de Sacco y Vanzetti, su contribución a la divulgación en el Nuevo Mundo de la represión de los insurgentes de octubre de 1934, el aliento y la solidaridad que, sistemáticamente, moral y materialmente, prestó a la revolución española, en la gloria y calvario de nuestro pueblo. En 1939, al producirse el éxodo que vició los hogares españoles para llenar los campos de concentración de Francia y Africa, «Cultura Proletaria» fué el único supercicente de nuestros periódicos, desde el que se nos orientaba, animaba y ayudaba. «Cultura Proletaria» no ha cesado tampoco en su labor solidaria y de agitación con vistas a ese inmenso presidio y cementerio de hombres que ha sido y es actualmente la España de los militares, curules y terratenientes.

Durante su larga y azarosa vida en el estadio de la prensa revolucionaria, «Cultura Proletaria» ha pasado por muchas situaciones críticas que ha podido superar mediante la tenacidad de sus orientadores y simpatizantes. Esperamos y deseamos fervientemente que sea éste un mero alto en el camino, un pequeño descanso, o una crisis superable, seguida de una reanudación de marcha con energías más frescas y nuevos bríos.

del esfuerzo agotador del trabajo organizado. Y puede afirmarse hoy que dentro de los grandes contrastes del régimen, el mayor de ellos lo constituye el hombre libertado de la esclavitud del trabajo muriéndose de hambre.

«La máquina, según ya previó Aristóteles hace más de mil años, libera al hombre. Pero el régimen capitalista lo mata de hambre. Nunca la libertad puede ser causa de muerte, el que así sea se debe a la permanencia artificial de un régimen, el capitalista, completamente agotado. Urge, pues, para la salud moral y material de la humanidad, que las masas obreras se apresten a terminar con el régimen capitalista y a organizar ellas mismas todo el sistema productor y distribuidor de la riqueza social. Es la única manera que se puede encontrar solución en forma definitiva al problema del paro obrero. Pero a nosotros nos está encomendado a más de señalar las rutas de la definitiva solución y redención de todos los trabajadores, encontrar y proponer remedios, si los hay, al hambre que atonaza hoy, en este mismo instante, a las masas en paro forzoso.

«Para ello, sin olvidar que el fin de los sufrimientos que afectan al proletariado lo encontrará éste en la revolución social, proponemos que la Confederación Nacional del Trabajo haga suyos y procure poner en práctica los siguientes objetivos, que a nuestro parecer, aunque solamente en carácter de paliativo, podrían contribuir en gran manera a atenuar los efectos del paro forzoso:

1. Jornada de 36 horas semanales sin disminución de sueldos y aumento de la ocupación de brazos en proporción a la disminución de la jornada;
 2. No consentir el cierre de fábricas, incautándose los sindicatos de las que se cierran para explotárselas en común;
 3. Abolición de la duplicidad de empleos y profesiones fijas y eventuales;
 4. Abolición del trabajo a destajo, primas y horas extraordinarias;
 5. Constitución de las Bolsas de Trabajo dentro de los Sindicatos;
 6. Reclamar del Estado, Municipios y Diputaciones, la intensificación de obras de carácter nacional, municipal y provincial, como puentes, puertos, canalización de ríos, repoblación de montes, urbanización de las ciudades, higienización de las viviendas y de todas aquellas obras productivas con salarios de tipo sindical a cargo de los presupuestos ordinarios y extraordinarios de estas instituciones.
 7. Retiro obligatorio a los 60 años para los hombres y a los 40 para las mujeres con el 70 % del sueldo.
- «Zaragoza, 7 de mayo 1936.»

(Continuará.)



LOS «EUROPEISTAS» Y LA JUVENTUD

SABIDO es que, desde hace algunos años, los que no se resignan a que la vieja Europa pierda totalmente la influencia que desde largo tiempo ha venido ejerciendo en los destinos del mundo y pase a depender de las mastodónticas potencias hoy en pugna, E.E. UU. y U.R.S.S., tratan de constituir, en relación a determinados problemas, una especie de asociación o federación de naciones europeas. Tal es el caso del proyecto de constitución de la llamada Comunidad Europea de Defensa (C.E.D.), del «Pool carbón-acero», etc.

No nos detendremos a examinar analíticamente lo fundado o infundado de esa tesis que tiene por defensores, a la vez que por opositores, a destacadas personalidades de la política internacional y en cuya defensa también intervienen diversos personajes y personajes del exilio español. Baste decir que es impuesta desde arriba; que no internacionaliza sino lo que ya está internacionalizado en razón de las necesidades comerciales de cada país, de la asistencia mutua que se deben los Estados y de la influencia de la internacional dirigida por el Vaticano; y en fin, que no supone una fuerza neutra capaz de escapar a la influencia del uno o del otro de los bloques en presencia del mismo modo que el pequeño comerciante es incapaz de hacer variar el curso del mercado y de neutralizar la competencia entre los grandes «trusts», de alguno de los cuales ha de depender si quiere continuar su negocio. La solución reside, únicamente, en negarse a ser negociante.

cer desaparecer las fronteras entre países se encaminan indefectiblemente, lejos de conseguir tan apreciable objetivo, hacia la creación de nuevas fronteras entre los hombres: las de los partidos políticos, no menos dañinas y detestables que las que a justo título se «quieren» destruir.

Y si la sola forma de organización del «Parlamento de la juventud europea» merece ya fundadas críticas, ¿qué será si nos adelantamos en el estudio de su desarrollo y del carácter y alcance de sus resoluciones?

Estas, en efecto, no merecen en el orden general más que un reproche, pero éste es fundamental: que no resolvieron nada que ya no estuviese presente.

Por J. BORRAZ

suelto de antemano, limitándose a recomendar a los gobiernos afectados, constituidos por los partidos allí representados, el cumplimiento de lo que ya fueron objetivos trazados por los mismos gobiernos en el momento de su constitución. Tal es el caso de la ratificación de la Comunidad Europea de Defensa con destino a los gobiernos que aún no lo han hecho.

Este solo hecho evidencia, además de cuanto llevamos dicho, la escasa independencia de desenvolvimiento y de vitalidad juvenil que tienen los que tal recomendación han adoptado. No se

comprende de otra forma el que la víctima incite al victimario a crear el instrumento mediante el cual ha de anular su personalidad e incluso acabar con su existencia.

Otro de los problemas tratados en esa reunión, que merece ser retenido, quizás el único que le da visos de efectividad y que denota cierta libertad de desenvolvimiento, es el relativo a los intercambios culturales entre los diversos países, cosa que se acordó llevar a cabo mediante la confrontación de métodos y resultados en la intensificación de intercambios de jóvenes estudiantes entre todos los países, el desarrollo de la cultura popular, etcétera, etc. Y, tiene visos de efectividad, porque ello puede ser realizado en gran escala directamente por los interesados.

Un hecho cuya autenticidad está demostrada, es que, al margen de las soluciones que adoptan y aplican los interesados en un mismo problema, no hay más que presunción, autoritarismo y «bluf». En este sentido, «la Asamblea europea de la juventud política» ha tenido un momento de lucidez, pero generalmente no ha hecho otra cosa más que meterse en «camisa de once vaías».

Por eso nosotros, jóvenes libertarios, partidarios de la confraternización por encima de las fronteras y del federalismo funcional como principio básico, no podemos coincidir con este Movimiento juvenil, que a simple vista parece federalista e internacionalista. Sabemos de sobra que no puede establecerse el libre ejercicio de la cultura y de todas las facultades del hombre libre y consciente, que no se puede pretender crear un emporio de libertad, de paz y prosperidad, mediante la instauración de una autoridad política supranacional, y menos aún mediante una organización militar del mismo género.

El celebrar nuestra primera reunión, remitimos un fraternal saludo a todos los trabajadores e invitamos a quienes sientan anhelos de practicar la solidaridad a ingresar en S.I.A.

Que las «Juventudes Europeas» traten de salir del equívoco en que se encuentran por sus propios medios y que se decidan a aplicar soluciones efectivas y radicales en lugar de «pañitos calientes», es cuanto deseamos; y aunque en ello no cifremos grandes esperanzas, puede decirse, que en ese aspecto, no habría de faltarles la colaboración de los que, por encima de todo, propiciamos una sociedad progresiva y fraterna en la que el hombre sea completamente libre.

Servicio de Librería

DEL MOVIMIENTO

TOMOS A 175 FRANCS

«El seductor», Zamacois; «Teoría de la relatividad», Einstein; «Safo», Daudet; «La sonata a Kreutzer», Tolstoi; «La estrella», Howard; «Bajo la media luna», Hamsun; «Las personas decentes», Pedro Mata; «Ganarás el pan», Pedro Mata; «De regreso», Remarque; «La maestría de los obreros», Edmundo de Amicis; «El cadáver viviente», León Tolstoi; «El grillo del hogar», Dickens; «Así hablaba Zarathustra», Nietzsche; «Cartas de mi molino», Alfonso Daudet; «Cain y Abel», Máximo Gorki; «La doncella», Voltaire; «Los mujiks», Fedin.

«Las ruinas de Palmira», Volney; «Sin novedad en el frente», Remarque; «El fuego», Barbusse; «La isla de los Pingüinos», France; «La alegría de vivir», Zola; «La mujer de 30 años», Balzac; «Los dioses tienen sed», France; «Tragedia de mi vida», O. Wilde; «Momentos estelares», S. Zweig; «Amok», idem.

VIDA DEL MOVIMIENTO

REUNIONES

La Federación Local de Château Renault de la C.N.T., convoca a sus afiliados a la Asamblea general que tendrá lugar el domingo 4 de julio, a las nueve y media de la mañana, en el local del secretario.

Dado el gran interés de los asuntos a tratar, se ruega la máxima asistencia. Con esta convocatoria quedan suprimidas las cartas.

—La Federación Local de la C.N.T. en Tours invita a todos sus afiliados a la Asamblea general que tendrá lugar el 4 de julio, a las nueve de la mañana, en el lugar de costumbre. Por la importancia de los asuntos a tratar se ruega puntual asistencia.—Por la F.L.—El Secretario.

FESTIVALES

En Brive, el 26 de los corrientes, a las nueve de la noche, el Grupo «Despertar» de dicha localidad, dará el último festival de la temporada en la sala Force Ouvrière, con el siguiente programa:

El drama social en tres actos y dos cuadros, de Fernán Arce, «Brillo que ciega», más el sainete infantil en francés, «Petite maman Marie sa fille».

También se pondrá en escena el diálogo, también infantil y en francés, «Claudette menagère».

Seguirá seguidamente un programa de variedades animado por la orquesta «Serge Louis».

JIRA

Las FF. LL. de la C.N.T. y de la F.I.J.L. de Tarbes organizan una jira en el agradable lugar de Sues, para el día 4 de julio próximo.

Quedan invitadas todas las FF. LL. de los Altos Pirineos y limítrofes, así como los particulares que deseen asistir. La jira estará animada con diferentes juegos para niños y mayores, por la mañana. Por la tarde, programa de variedades.

En espera de vuestra asistencia, os decimos ¡hasta pronto!

AVISO IMPORTANTE

Se previene a todos los comités orgánicos y a las FF. LL. para que no se dejen sorprender por un desaprensivo llamado Roque Pérez, de Plasencia (Extremadura), de 22 años, recién llegado de España.

CONFERENCIA DE FEDERICA MONTSENY EN NARBONNE
Como se había anunciado, tuvo lugar el 30 de mayo esta conferencia, que fue presidida por el compañero A. Respaut, quien hizo una emocionante apología de la gesta revolucionaria del pueblo español de 1936-39.

La compañera Montseny, durante más de una hora, fué desarrollando el tema: «La C.N.T., el fascismo español y la situación internacional», con la sencillez y la elocuencia que ya conocemos en ella. El auditorio, que llenaba la sala del Club, aplaudió con emoción cada una de las tres partes en que se dividió la conferencia.

No nos abstendremos voluntariamente de comentar en detalle este importante acto de cultura y propaganda. El comentario más favorable y el más elocuente lo hizo la colonia española de Narbonne y sus contornos colectando a la salida la suma de 13.450 francos pro España oprimida.—La Federación Local.

ESTA EN VENTA EL TERCER TOMO DEL LIBRO

«La C. N. T. en la Revolución Española»

Cuatrocientas páginas de texto; doce páginas de ilustraciones. Atractivo portada. Precio del ejemplar 750 francos. Diez por ciento de descuento a partir de cinco ejemplares.

Journal imprimé sur les presses de la SOCIÉTÉ GÉNÉRALE D'IMPRESSION (Coopérative Ouvrière de Production) Ateliers : 61, rue des Amidonniers Téléphone : Caplote 99-73 T O U L O U S E

Le Gérant : Etienne Guillemet



POR TIERRAS DEL VALLES

SIGUIENDO a formas de unión primaria de cuando el rosado anhelo o febril búsqueda de los alejados tiempos, en tanto las familias primitivas se fueron afianzando para dar luz y vida a las distintas partes de la península, que por los tantos lugares, a tenor y como consecuencia del asentamiento, se fueron precisando las bases comunes de organización natural. Tales nexos o cuerpos simples perfilados, que tuvieron un sentido natural, se fueron desvaneciendo y desarrollando en usos al ir adquiriendo categoría las fundaciones preferidas. Ese movimiento propio prosiguió en los agrupamientos ibero-celtas, no obstante, durante el período de las provincias. A pesar de la índole del «numeris capti», en puntos florecientes, municipios llegaron a determinadas facultades, cuya tendencia, sin embargo, vino a sufrir por el lado de las intolerancias del imperio. El «conventus publicus vicinorum» de los visigodos respondió a la calidad de agrupación de vecinos para auxiliarse en las necesidades de la vida humana. A través de la Edad Media y aun tras el siglo XV, principios se acercaron del lado de las villas para contener a los altos señores. Por entonces, adquirió cierta distinción el artesanado, cuyos gremios y hermandades establecieron reglas propias y alcanzaron prerrogativas. Cataluña se revolvió contra el conde duque de Olivares, enemigo de las formas tradicionales. Felipe V fué igualmente contrario a los fueros y franquicias. Al correr del tiempo se fué acentuando el divorcio y las diferencias entre patronos y empleados, de manera pronunciada al aumentar de volumen los talleres y restantes y nuevos medios de producción. Descontentos de hallarse a merced, los obreros comenzaron a moverse en defensa y resguardo, cuya corriente o estado de ánimo les llevó al establecimiento y forcejeo de las sociedades de resistencia.

Entre las primeras asociaciones de asalariados que lograron algún rancho y que consiguieron el sostenimiento relativamente contra viento y marea, figuran las uniones de tejedores a mano de Tarrasa, Sabadell, Valls, Igualada, Manresa, etc., algunas de las cuales se mantuvieron entre 1838 y el 1840. Al congreso inicial de Barcelona, celebrado en el mes de junio de 1870, acudieron enviados de la entidad triple de las clases de vapor y representantes de

los distintos oficios asociados de Cataluña y de otras regiones. Entre las delegaciones, la representación catalana contribuyó, en tanto, a los acieristas de la conferencia que en Valencia, del 10 al 18 de septiembre de 1871, celebró la sección española de la Internacional obrera. Al noviembre del mismo año, las clases de vapor, ampliadas, tomaron el nombre de Unión Manufacturera. A la conferencia «comarcals» catalana de julio de 1876 envió acuerdos la junción federativa de Tarrasa. En estadística formando parte de un documento memorial de aquel tiempo figuraron, entre otros organismos de la misma índole, las federaciones de Barcelona, Sans, Gracia, Las Cortes, San Martín, Tarrasa, Sabadell, Manresa, Granollers, Reus... El núcleo societario de Tarrasa, como el de Sabadell y tantos de diferentes regiones, enviaron delegados y resoluciones importantes a las varias conferencias parciales de 1877, 1878 y 1880, paten-

tizando un cariño, un anhelo y una voluntad de persistencia en esfuerzo frente a las grandes dificultades y a la dura campaña de impedimentos y de persecuciones desencadenada contra la organización energética de los trabajadores.

Situación cada vez más difícil y llena de obstáculos y de arbitrariedades la que fué mantenida por la policía y los patronos durante un negro y largo período de fines del precedente y de comienzos del siglo actual. Los sentimientos que se habían significado en todos los sentidos, animando a las sociedades operarias de aire acorde con el espíritu de la primera Internacional que llevó a España Giuseppe Fanelli, que se hallaba en el ánimo y que suscribieron Anselmo Lorenzo, Sentión, Llunas, Rafael Farga, José Prat, García Viñas, Tarrida de Marnó, Palmiro Marbá y otros verdaderos internacionalistas, se vieron tan acosados y de tal modo puestos en dificultad, que les fué muy poco menos que imposible el sostener su propia existencia. Al mismo tiempo, todos los agentes, los agradecidos y los instrumentos todos de la burguesía se dieron a la tarea de distraer y de apartar en todo lo posible a los asalariados, tanto de los impulsores como del camino de la resistencia a las desconsideraciones y a los desmanes del privi-

legio. Empero, no cediendo en nada de lo esencial y de sus beneficios, los medios empleados, por lo demás, ni siquiera se proyectaron sobre la precaria situación de las familias dependientes del salario, siempre insuficiente ante las necesidades de la vida. De aquí que la obra de descrédito y las patrañas e invenciones, usos y medidas capciosas e ilusorias, no captaron a las gentes. Los perseguidos no perdieron la confianza, predispóniéndose a condiciones mayores de interpretación y de actividad. Se comprendió perfectamente que las reducciones no reportaban ventaja en la lucha y se fué, en fábricas y tajos, por el amor y el respeto, por la sugerencia vivaz, a atraer y conseguir a los operarios. La comarca del Vallés, cual las otras, acudió con agrado a todos los intentos y obras que se llevaron a cabo para reconstruir la organización sindical de avanzada, como estuvo presente con ansiedad, y aportó su concurso con entusiasmo, cuando la nueva y feliz empresa de la Confederación Nacional del Trabajo.

Entre tanto, cuando los graves sucesos de julio de 1909 en Barcelona, aquel movimiento de justa protesta contra la sangría de la campaña marroquí tuvo sus repercusiones por doquier y particularmente por toda la zona catalana. Al siguiente año se produjo una inesperada e importante huelga textil en Tarrasa. Ella se sostuvo por espacio de más de un mes y medio, llegándose, por motivo de tal prolongación, a establecerse repartos de comida entre los huelguistas. Tres años más tarde, los asalariados textiles de la misma se lanzaron de nuevo por el camino de las reivindicaciones, en conflicto, de dos semanas, derivado del de Barcelona. Delante de una sucesiva y escandalosa elevación de los artículos de consumo, todos los jornaleros de Tarrasa, en el 1916, se lanzaron a un paro de 24 horas, como muestra protestaria por la imposibilidad de compra ante la carestía sistemática. El movimiento general de 1917 fué secundado por los obreros de la mencionada villa y localidades inmediatas que vinieron a sentir, desde luego, la reducción de los alcances que se dió al mismo, esto es, de como fuera levantado en la capital nacional por el comité de huelga. Mas, asimismo, en la antes indicada villa, de los motivos nobles y valiosas gestas, vino a producirse un cese de trabajo del llamado ramo del agua que llegó a constituir un acontecimiento de los de fuerte intensidad y de pronunciado relieve. La huelga, dramática y harto refida, duró siete semanas. Presto comenzaron a detener a todos los militantes del sindicato. Acto seguido se lanzaron a la busca y procedieron a la protección de contra huelguistas. Continuaron por las intimidaciones y la puesta en práctica de todos los recursos para hacer fracasar aquel paro de una manera terminante y ruidosa. En tal terreno las cosas, los esquiroleros vinieron a comprender perfectamente lo que exponían. Y en el extremo de sus maldades, tocaron las consecuencias ciertos patronos, el juez de primera instancia y el jefe superior de policía. Por fin, al extenderse el conflicto, los burgueses y las autoridades cedieron ante una comisión, pero manteniendo aquellos una pérdida vergonzosa. Los huelguistas conocieron las bases de arreglo y vieron con alegría y satisfacción a los presos. Pero faltaba uno. Quizá ello se hallaba en tren de rápida resolución. Al día siguiente, los obreros estaban ante las puertas. Ellas se abrieron de par en par. Pero no entraban. ¿Qué pasaba todavía? Las personas laboriosas tienen razón y no se venden por un plato de lentejas. Un recluso quedaba, precisamente solo uno. Y la huelga continuó. Y no tuvieron otro remedio, en el caso, que poner en libertad al compañero Eraso.

La solidaridad no es frase sin valor. El uno para todos y todos para uno es lema sagrado por esos lares. A los años siguientes se entablaron diferentes litigios por la comarca, destacándose en los mismos el espíritu de resistencia. Tuvo importancia suma una penuria intercomarcals, con enviados de Sabadell, Tarrasa, Granollers y otras localidades vecinas. En 1927 pasó a Rubí el comité regional de los grupos afines. Al primero de mayo de dicho año se vió muy animada una concentración de elementos libertarios en los alrededores de Tarrasa, entablandose un vivo debate sobre los problemas del movimiento y de la revolución social.

Profundamente impresionados y conmovidos por la represión y las deportaciones que siguieron al movimiento generoso de los valiosos mineros del Alto Llobregat y del Cardener, el 14 de febrero de 1932, los trabajadores de la villa de Tarrasa acordaron detener sus labores cotidianas y salir a la calle para hacer patente su sentido de identificación y poner de manifiesto su más enérgica protesta. Al siguiente día el sol brilló como nunca y se mantuvo con una intensidad radiante muy superior a la acostumbrada en tales fechas. Grupos de vehementes personas se distribuyeron por los diversos puntos, sosteniendo el respeto y la alta significación del acto popular. Un cuadro de manifestantes se dirigió hacia el ayuntamiento, tomó posesión del edificio y colocó en el mismo la bandera roja y negra. El día 16, delante de una fuerte concentración, fué una jornada de dura prueba. No obstante, todavía los atacados tuvieron la grandeza de sostener, como nobles luchadores, que sólo se rendirán a fuerzas del ejército. Y así fué, en medio de todo, y a pesar del dolor de las encarnaciones siguientes, la majestad del acto fué un hecho y el episodio, por su tenor, quedó grabado para siempre.

Por Miguel Jiménez

Acuse de recibo a Carsi

MUSEOS, UNIVERSIDADES O QUITAMANCHAS

Por JOSE MOLINA

El palacio de los reyes de Mallorca, hoy en día se le puede tutear, y se le tutea, y, hasta a las rameras y los niños de la calle que vienen a hablarle de tú. ¿Quién hubiera osado tanto tutear su orgullo de altura sobre un alto montículo; su orgullo de cal y canto...? Con una faja de dos mil metros de ladrillo rojo apretada a la cintura... sus centeneras de espilleras de asperón siempre alerta, y su historia de miedo amargo. ¿Quién por guapo hubiera osado? Hoy, sin embargo, los niños conocen los más oscuros rincones, y los conocen las muchachas, y los conocen los soldados. Allí donde se brutalizaba al hombre, allí mismo, se besa, y allí mismo se juega a los dados como si se ignorara aquello, o quisieran ignorarlo, o como si el amor quisiera vengarse de la brutalidad tantos años ejercida en aquel lugar.

Nuestros juicios sobre el valor de las cosas grandes o pequeñas dependen de los sentimientos que las mismas cosas despiertan en nosotros, diría Jammes. ¡Y qué sentimientos despierta en nosotros esa Ciudadela sucia de tantas manchas! De las dos últimas, en esta pasada guerra, guardamos aun tristes recuerdos. Los ocupantes la utilizaron como prisión; como degolladero de heridos; degolladero de cuerpos y degolladero de espíritus. Fué mancha sobre mancha. Quizás sea por eso que los muchachos organizan pedreas contra los que allí trabajamos y rompen los cristales recién puestos, como queriendo impedir su reconstrucción y borrar así su negra historia en su propio solar.

Y la historia se va borrando... A la construcción original del palacio, llevada a cabo en diez años y diez días, siguieron reconstrucciones, si reconstrucciones podemos llamar, por los años de turno: Felipe XI, Carlos V, Aamban, adaptándolo todos ellos en sus nuevas formas, a sus propias necesidades y caprichos. La última de éstas, la que destruimos hoy para volver a reconstruir en su original con toda fidelidad, es quizás la más lamentable. La que se ensueció tanto (trecientos años de ocupación militar) de paso por el había balcones se hicieron, y donde no había se taparon o destruyeron. ¡Como si el cemento embelleciera más que la malga y el mármol! Hubo tiempos en que el palacio fué todo una enorme prisión, y como prisión hubo que adaptarlo. Aun nos lo recuerdan las paredes. Esas paredes que van cayendo abajo (y las van echando al suelo en muchos de los casos) hombres de los que se tuvieron entre ellas presos, entre las que sufrieron inenarrables martirios... Y se vuelve a reconstruir en su original como imagen rota... Y no creemos vuelva a servir su nueva reconstrucción para bajos menesteres. Será una especie de casa de Velázquez (lo que es la casa de Velázquez en Madrid) destinada a recibir a los artistas, escritores e historiadores de paso por el Rosellón, nos dice Mr. Joffre, el arquitecto que dirige los trabajos. Como prueba de ello, en el mes pasado, se celebró un Congreso arqueológico, y tiempos atrás se celebraron también festividades teatrales y musicales tal como el inolvidable de Pablo Casals, ¡qué bella la idea de hacer de las

ciudadelas y prisiones Museos y Universidades. ¡Trabajar para la vida es el placer fortalecedor! ¡Si quisieran los hombres demoler todo lo horrible y levantar en su lugar monumentos a la vida! A lo bueno, a lo útil, a lo bello... ¿Por qué no? Y poner sillas a las plazas de toros para que pudieran resignarse en ellas todos los hijos de la calle de paso por las ciudades en que éstas existen.

En suma: esta construcción y reconstrucción, por su historia se parece mucho a esas novelas o cintas cinematográficas de las que dice que acaban bien... Fué un rey que tuvo gusto e hizo construir un palacio para vivir y divertirse. Lo fortificó para defenderse de los ataques de los aguafiestas.

Luchó y los aguafiestas ganaron. Este rey de oros escafió como pudo, y llevándose con él su gusto a Mallorca, allí hizo edificar otro idéntico para consolarse de la pérdida de éste, por el que pasaron toda una fauna de reyzeuelos

o cabezas de ratón, organizando cada cual por turno como todo buen Estado, la violencia brutal dentro de él. Y éste palacio acabará ofreciendo su hospitalidad a las artes, al estudio, a la meditación. Mientras tanto, como en un entreacto, el Palacio es visitado por millares de turistas de todas clases entre los que abundan los que van a un lugar para poder decir luego: «Yo también he estado», y los que «si mandaran en vez de emplear el dinero en esto lo emplearían en aquello». Felizmente no todos son así. Los hay que vienen a acariciar sus flores de ochocientos años, a admirar sus ojivas y capiteles de graciosos arabescos... a hundir sus raíces en el pasado de éste hasta elevarlo a idea, después de haberlo hecho conciencia.

Y es que en éste Palacio hay mucho que admirar pero aunque no lo hubiera lo habría por lo bueno y lo bello a que se le quiere dedicar.

PREMIOS DE LA TOMBOLA de Aymare

Serán sorteados el día 15 de agosto, en la plaza de Fiestas de Aymare, un cerdo de 50 kilos, doce gallinas, doce pollos, doce conejos y opción a treinta días de reposo en la Colonia con viaje de ida y vuelta pagados. (Veinte premios)

La Tombola organizada por la Colonia de Aymare en beneficio de los mutilados y enfermos de la guerra de España, residentes en este centro de solidaridad internacional.

¡Compañeros, adquirid boletos!

Los secretarios de Propaganda, paqueteros y organismos solidarios de la C.N.T., F.I.J.L. y S.I.A. pueden hacer los pedidos de boletos a la siguiente dirección: Comité Nacional de S.I.A., 24, rue Palaprat, Toulouse (H.-G.) o al Consejo Administrativo de la Colonia Aymare Le Vigan (Lot).

Precio del boleto: 30 francos. Para detalles solicitar el programa de manos.

Para invitaciones: a la «Bourse du Travail».

Reparto: Juana Lebonard; Plácida Aranda; Bra Lebonard, Leonida Fuentes; Blanca d'Estreay, Juanita Bernes; Marta Raquel Vallón; Papá Lebonard, Joaquin Barceló; Doctor Andrés, Antonio Feijó; Roberto Lebonard, Antonio Moya; Marqués, Antonio López; Yhon (criado), Juan Montiel. Aputador, Julio Patán.

Correspondencia administrativa de «CNT»

Masdeu J., Le Boulou (P.-O.); Brosed M., Roanne (Loire); Ruiz E., Gannat (Allier); Jorda J., Chalabre (Aude); Salazar Fortú, Clermont (Ferrand) (P.-de-D.); Tenéis pagado hasta 31 diciembre 1954.

Manzano B., Trémolin (Loire); pagas primer semestre 54. —Gómez F., Odeillo (P.-O.); idem, hasta 30-6-54. —Martínez J., Bissy (S.-et-L.); abonas hasta 30-9-54 «CNT» y «Cébit». —Buil M., Bagnères-de-Bigorre (H.-P.); idem, hasta 30-9-54.

Sapena F., Ben-Arous (Tunisie); recibido giro de 6.643 francos. De acuerdo distribución. —A. Bartolomé, Alès (Gard); conformes, pagas hasta 469 y «Cébit» número 40. —Iniesta J., Fumel (L.-et-G.); abonas hasta 472, de acuerdo.

Nadal E., Luneville (M.-et-M.); distribuímos giro como indicas. Conformes. —Muriilo F., Grand-Combe (Gard); coincidiémos última liquidación. —Beltrán F., Caen (Calvados); idem, de conformidad con el pago.

Ferrer B., Martigues (B.-du-R.); recibida carta y giro. Distribuímos como indicas. —Estrella F., Port-de-Bouc (B.-du-R.); Fernández P., Champlauson (Gard); Cruz M., Orléans (Loiret); de acuerdo, pagáis hasta el número 476.

Aportación «pro-España» DE LA F.L. DE BAGNERES-DE-BIGORRE

Hace algunas semanas dimos a conocer los números que resultaron premiados en la tómbola «pro-España», organizada por la F.L. de la F.I.J.L. de Bagnères-de-Bigorre, en colaboración con los demás comités orgánicos locales y regionales. Hoy cumplémos manifestar el resultado económico de la referida tómbola y la distribución hecha de los beneficios obtenidos.

El beneficio neto se cifra en 57.000 francos, los cuales han sido distribuidos de la siguiente forma.

37.000 francos para la suscripción «pro-España», que permanentemente tiene abierta la Organización Confederativa, y 20.000 francos «pro-F.I.J.L. del Interior», para cuyas atenciones materiales también existe una suscripción permanente por parte de la Organización Juvenil.

Una vez más, es de destacar la labor altamente meritoria que están llevando a cabo los dinámicos y animosos jóvenes de Bagnères-de-Bigorre, que no descuidan ocasión para iniciar nuevas actividades, ante lo que formulamos nuevamente el deseo de que ello sirva de estímulo a las demás FF. LL.

Servicio de Librería de la F. I. J. L.

OBRAS DE EMILIO ZOLA
A 190 FR.S. VOLUMEN

«El doctor Pascal», «El dinero», «Nana», «El pecado del abate Mouret», «Trabajo» (dos volúmenes) y «Miserias humanas».

OTRAS OBRAS
A 190 FR.S. VOLUMEN

«Los amantes de Teruel», de Hartzenbusch; «La madre», de Máximo Gorki; «La piel de zapa», de Balzac; «El sepulcro de los vivos», de Fedor Dostoievski; «Del amor», de Stendhal; «El crimen de la calle Morgue», de Edgar Allan Poe; «Corazón», de Edmundo de Amicis; «Don Gonzalo González de la Gonzalera», de J. M. de Pereda; «Cuzmán de Alfarache», de Mateo Alemán (dos volúmenes); «Ana Karenina», de León Tolstoi (dos volúmenes); «El príncipe idiota», de Dostoievski (dos volúmenes); «Gil Blas de

Santillana», de Lesage (dos volúmenes); «Jane Eyre», de Charlota Bronte (dos volúmenes); «Historias extraordinarias», de Edgar Allan Poe, y «Fábulas completas», de Iriarte.

OBRAS DIVERSAS

«Amalías», de José Mármol, 270 francos; «Ben-Hur», de Lewis Wallace, 270; «Las mil y una noches», 270; «El patrón», de Máximo Gorki, 460; «Escenas de la vida bohémica», de Enrique Murger, 120; «El Yogi y el Comisario», de Arthur Koestler, 570; «Las fuerzas morales», de José Ingenieros, 380, y «Aversión y atracción en el matrimonio», de Van de Velde, 550 frs.

Pedidos y giros a Servicio de Librería de la F.I.J.L., 4, rue de Belfort, Toulouse (Hte. Cne). Advertimos que al precio indicado por cada volumen es preciso agregar los gastos de envío, cosa que señalamos en todo momento en la factura correspondiente.

Crónica de LONDRES

DESPUES DE HABER ESCALADO A LAS CIMAS DEL PODER EL LABORISMO BRITANICO ESCALA LOS PELDAÑOS DE LA NOBLEZA. DE COMO LOS PRIMEROS SIGUEN SIENDO LOS ULTIMOS.

(De nuestro redactor-corresponsal Germen)

EN la relación de nombres seleccionados por la monarca inglesa para indumentar con los títulos que proporciona en ocasión de sus cumpleaños figura esta vez el de Arthur Beakin, Secretario general del Transporte y de la Trade Unions. Dicha elección no ha sido sorprendente. El puesto en el Consejo de la Corona, que le agrega un P.C. (Privy Councilor) al final de su apellido, lo ha conquistado a través de su influencia y de la orientación moderada que ha impregnado a los sindicatos.

Compton Mackenzie y Arthur Bryant, dos autores contemporáneos, alcanzaron el SIR, como infinidad de otras personas, por su actividad en provecho de una determinada tendencia en la literatura. El reformismo sindicalista tiene en Deakin su más alta representación.

Tiempo atrás, una delegación asistente a un Congreso de la Trade Union, le «obsequió» al aplicarle el Sir Arthur. A lo que respondió el líder que él nunca aceptaría semejante distinción. Y una semana antes de su nombramiento, una de las secciones afiliadas al transporte aborrecía uno de los problemas internos.

«¿Qué podemos hacer—decía uno de los dirigentes—cuando en nuestras gestiones tropezamos con Arthur Deakin.»

A lo que contestó una delegación: «Matarlo!»

Mr. Grocock, secretario de la sección reunida, alivió la atmósfera hostil añadiendo que Deakin no representaba a la totalidad de los Sindicatos. Otro delegado manifestó que Deakin era un dictador.

El órgano oficial del laborismo, «Daily Herald», se ufana del honor concedido a Deakin al nombrarse con el consabido título. «Más firme que el Peñón de Gibraltar», agrega el rotativo. Lo que demuestra que su personalidad y preponderancia sindicalista es causa de internos disturbios.

La Trade Unions, con Arthur Deakin a la cabeza, marcha a la deriva. El socialismo de éste es tan parecido a la política conservadora que muchas veces, al vanagloriarlo la prensa «tory», no sabemos si está con Churchill o con Attlee.

La prensa europea y en particular

PORTAVOZ DE LA CNT DE ESPAÑA EN EL EXILIO

DIVULGACIONES LA MEMORIA

ESTABA yo, como se describe Cervantes a sí mismo cuando se dispone a escribir el prólogo de su libro inmortal «Don Quijote de la Mancha». Es decir «suspension, con el papel delante la pluma en la oreja, el codo en el bufete y la mano en las mejillas, pensando lo que diría» o sea esperando la presencia de la memoria que me trajera alguno de los múltiples temas que forman parte de nuestras inquietudes, y la memoria no acudía... Cuando, una especie de rayo luminoso surgió del ambiente, y pinto con vigorosos destellos una palabra primero y una pregunta después sobre la blanca superficie de mis cuartillas. La palabra era «Memoria» y la pregunta ¿qué es la memoria?

Me quedé perplejo, pero reaccioné, y acatando el imperativo de los hechos, dije: Ese va a ser mi tema. Y en verdad, lo celebro, pues en la época materialista en que vivimos, azarosa e ingrata del «más eres tú», de pocas plumas vemos que surjan inquietudes y dudas fundamentales como esta, que seguramente lleva consigo miles de toneladas de sana utilidad.

He de añadir, que, el compromiso que acababa de contraer conmigo mismo era tremendo, y confesando mi ignorancia digo que no sabía como empezar ni que decir a este propósito. Por fin, la audacia vino en mi ayuda, y he aquí lo que pude escribir:

La memoria es la facultad por la cual el espíritu conserva de una manera duradera el sentimiento de las impresiones anteriores. Es evidente que cuando más fuertes son las impresiones habrá más probabilidades para que la memoria las registre y las conserve más tiempo, o hasta siempre, en forma de recuerdo.

Memoria y recuerdo expresan uno y otro la acción de nuestro espíritu que se dirige hacia lo pasado y que recuerda a su atención personas o cosas de las que estas facultades se han ocupado con anterioridad. Pero la palabra memoria supone un objeto más importante, de mayor extensión, pero más vago

algunas veces. El recuerdo es más concreto y más preciso. Hay recuerdos que se borran por completo y que una circunstancia fortuita nos los representan de nuevo con más o menos firmeza y claridad.

Existe también la reminiscencia, que es un recuerdo incompleto, un trazo confuso perdido en el seno de nuestro espíritu y que algunas veces tomamos por una creación propia.

En la antigüedad la memoria ha desempeñado un papel mucho más importante que en el presente. Antes de la

invención de la escritura, es la memoria únicamente a la que estaban confiadas todas las tradiciones, todas las Leyes y costumbres, toda la poesía, todo el saber.

La memoria es, de hecho, el elemento más indispensable para el éxito. Ella cumple la misión esencial en el desarrollo de nuestras facultades, y es con razón lo que los antiguos hicieron elevar a la Diosa Memoria a Madre de las nueve Musas, pues decían y creían que la Ciencia y las Artes no podrían existir sin su auxilio.

La Memoria es la condición esencial y vital de todo progreso. Sería imposible en efecto, realizar nuevos descubrimientos sin saber cuándo se han llevado a cabo antes de nosotros.

Existe una extensa bibliografía sobre la Diosa Memoria y muchos trabajos alusivos, especialmente de la Antigüedad que todo se reduce a fórmulas, una de las cuales consistía en obligar a los que querían ser sabios y poderosos a que bebieran el elixir de la memoria y seguidamente el agua del olvido.

En las enseñanzas modernas ocupa uno de los lugares preferentes la Memoria, existiendo técnicas para su cultivo y desarrollo mediante normas y verdadera gimnasia intelectual, pues es evidente que quien esté desprovisto de ella verá acumularse ante su paso por la vida toda suerte de inconvenientes, desventajas y desastres.

Para ir familiarizándonos con estos estudios diremos que existen diferentes clases de Memorias, que en ellas do-

mina un mecanismo y se ha buscado como adquirirla, como desarrollarla, como conservarla. Ya se sabe, además, que existe la Memoria espontánea o mecánica y la voluntaria o razonada. Se hacen ejercicios de retrospectivos y estudios sobre los que tienen buena memoria y se busca el por qué, así como la misión de la memoria en todos los tiempos y en todos los estados como en la imaginación, en la vida afectiva. Pero superando todo encomio se han llegado a redactar definiciones de la memoria que orientan en cuanto a los procedimientos mejores para su estudio.

ALGUNAS DEFINICIONES

— La memoria es el estuche de la Ciencia, ha dicho Montaigne.

— Comparación exacta, ya que toda la Ciencia está encerrada dentro de la Memoria.

— La memoria es la consecuencia de la facultad de conocer y la imaginación es la consecuencia de la memoria.

— La memoria es la posesión de una imagen en cuanto a copia del objeto del que ella es la imagen.

— La memoria es una dependencia del alma sensible, una función del sentido común.

— La memoria es un movimiento que va del sentido común al alma, mientras que la reminiscencia es un movimiento en sentido inverso que la del alma a los órganos de los sentidos.

— La memoria y la imaginación son en ciertos casos tan semejantes que es casi imposible distinguirlos.

— Algunos de esos recuerdos que vienen a nosotros muy a menudo forman los elementos de nuevas creaciones.

Y nada más por hoy. Mi mayor placer será haber hecho meditar a mis lectores tan sólo unos momentos, pues la meditación es la función intelectual más elevada que el hombre consciente puede realizar. Desprenderse de la materia y volar con el pensamiento. Romper las amarras que nos sujetan a la Tierra, esto es vivir. Casi todo lo demás es perder un tiempo más precioso que el oro.

EXEGESIS LIBERTARIA

(Viene de la página 1) «anarquismo. Y por lo contrario, el individualista B. Tucker, en su «Instead of a book», negaba a Kropotkin, Reclus, Most y Spies el derecho a llamarse anarquistas: «Ellos son comunistas-socialistas». Como puede verse, durante la elaboración de las ideas que intentaban precisarse a fines del siglo pasado, muchos conceptos, opiniones y juicios fueron emitidos. Todo ello era el reflejo de una época, y debemos aprender con el retroceso del tiempo y la amplia tolerancia que debe animar a nuestros medios anarquistas donde se elabora siempre, la suma del ideal al que todos aspiramos. Erera, pues, permitido a Ernest regresar a la fuente misma del socialismo afirmando libertario. Haciendo repudiar una tradición olvidada al conjunto de las luchas y de las querellas. Quizá será causa de que mañana, en vez de realizar la síntesis esperada—que me parece a mí, sino imposible, por lo menos muy difícil, vista la mentalidad de ciertos hombres—se vuelva a abrir un debate que renueve las polémicas de hace más de medio siglo. No podemos prever nada, y pensamos que no se trata de obra anarquista, pues las ideas están a la disposición de quienes usan y abusan de ellas

¡HAY QUE SALVAR A LOS PRESOS!

(Viene de la página 1) de Estado yanqui nos merecerían mayor crédito. Pero desgraciadamente no es así. Ayer reprochábamos y seguramente que la gran prensa norteamericana coincidía con nosotros en el reproche a los comunistas su impudicia al pactar con los nazis—pacto germano-soviético del 39. Por idéntica repugnancia hemos de reprochar hoy a los norteamericanos su alianza despreciable con Franco, esa tristísima supervivencia de los regímenes totalitarios europeos que tanto millones de vidas han costado a las democracias.

COSAS de STEPHEN LEACOCK

Stephen Leacock contó este sucedido autobiográfico: «Hace años, cuando acababa de obtener mi doctorado en Filosofía, estaba tan orgulloso del título que siempre me firmaba «Dr. Leacock». En un viaje a Oriente firmé así en la lista de pasajeros y no hacía más que entrar en mi camarote y empezar a deshacer la maleta cuando un camarero llamó a la puerta y me preguntó: «¿Es usted el Doctor Leacock?». Ante mi respuesta, añadió: «Doctor, el Capitán le envía saludos y le ruega vaya a dar un vistazo a la pierna de una de las camareras. Dándome cuenta de mis obligaciones, salí disparado. Por desgracia, otro colega se me había adelantado. Era un doctor en Teología.»

— Si prospera eso de los «curas obreros», estamos listos. — Afortunadamente el Papa se opone: vela por los «principios».



CRÓNICA

OTRO libro con retraso. Tal es el que acaba de dar a luz en los EE. UU. quien fué embajador de este país en España desde 1933 a 1939. Comentándolo, escribe con mal humor la revista «Time»: «La guerra civil española sigue resistiéndose a permanecer yacente en su tumba política.»

Para muchos americanos la tragedia española fué su primer encuentro con la historia, o, trasladando aquí imagen más gráfica, «el primer negocio apasionado para los ciudadanos yanquis que cuentan con más de 35 años».

El libro del ex-embajador Claude G. Bowers completa una curiosa trilogía: «Misión en España», del ahora Lord Templewood, «Misión de guerra en España», de Carlton J. H. Hayes, y el titulado ahora «Mi misión en España». Tres misioneros, tres libros y tres embajadores, a cual peor.

El orden de enumeración corresponde a la fecha en que fueron publicados pero no a la cronología de los hechos. Cronológicamente el orden de publicación no puede ser más arbitrario. Responsable de ello es Mr. Bowers por haber estado 15 años indeciso y haber cedido la prioridad a su paisano Hayes y a su primo carnal Hoare.

En 1939, si no antes, el libro que acaba de aparecer, aunque no hubiera alterado el curso de los acontecimientos que, al parecer, precipitó el destino de la tragedia española, hubiera sido más oportuno. Pero entonces Mr. Bowers no era el diplomático retirado que es ahora. Su misión—firmar la nómina de sus «honorarios»—no estaba todavía cumplida.

La tesis de Bowers no revela ahora nada: «La guerra civil fué un ataque al pueblo español respaldado y largamente abastecido por la Alemania nazi y la Italia fascista, el cual preludió la guerra mundial número 2.» El autor amplía esta definición tan resabida con otra no menos olvidada: «Si las democracias hubieran tenido la decisión y el coraje de respaldar al bando leal, el Eje hubiera aprendido a tiempo la lección y se hubiesen evitado los horrores de 1939-1945.»

Aunque levemente, incluye Mr. Bowers entre los factores desvirtuados a su propio país. Siendo el autor embajador en Madrid, un Madrid asediado por la reacción internacional, sus años de la Casa Blanca promulgaron aquella famosa ley de neutralidad que nos ató de pies y manos y que obliga ahora a confesar a Bowers: «Los leales se volvieron hacia Rusia comunista en busca de una ayuda—el derecho a la compra de armas—que les negaban Inglaterra, Francia y EE. UU.» Y añade que nunca hubieron en España, durante la guerra civil, más de quinientos rusos. Y que los rebeldes, a su entrada en Bilbao, fusilaron a 15 curas vascos, prueba de que no todos los ultrajes a la Iglesia española fueron cometidos por los «rojos».

Lecciones son estas, aunque resabidas, susceptibles de ser confrontadas con las arengas pro-franquistas del actual embajador Mr. Dunn, quien no pierde bocado ni trago, y que con tanta maestría histriónica hizo el papel de comadrón en el parto o pacto hispano-americano. Puede que el tiempo nos depara algún día asistir a la consagración de Mr. Dunn como autor autobiográfico o memorista del mismo corte que sus colegas. Pues parece ser éste el destino de los embajadores democráticos que ha padecido nuestro país: aplicar taxativamente, sin protesta, durante el periodo de su gestión, todas las consignas de sus respectivos gobiernos, las más frías e inhumanas, y despacharse después, a guisa de penitencia, ante un legado de cuartillas. No se olvide que hasta el ex-embajador vivyista en Madrid acaba de echar su cuarto a espaldas en materia bibliográfica.

Esta invasión literaria, más o menos compungida, tiene una virtud bastante curiosa: la de no complacer a nadie, ni a tiros ni a troyanos. Franco hizo con todos estos libros una inmensa hoguera, la de su odio reaccionario y para los paisanos de Bowers, los críticos de la revista «Time», mascarón de proa del Gobierno de Washington, «Bowers escribe mucho mejor cuando narra sus correrías de anteguerra por Sevilla, durante la semana santa; en Jerez de la Frontera, libando caldos; en las fiestas de Toledo o en Pamplona, en ocasión de las corridas de toros.»

Para nosotros, libros como el que comentamos más que ofrenda floral a España son pienso de cebada en su cola.

José PEIRATS

INQUIETUDES

(Viene de la página 1) blo, que es la víctima propiciatoria, ha inventado y lanzado al aire la tajante frase, cuando el caso así lo requiere, como en el del «Sr. Pernod», que, queriendo «hacer» kilómetros en las polvorizas carreteras de Aragón, un día canicular del año 1919, intimidando con su auto a los arrieros para que le dejaran paso, uno de ellos le contestó con esta frase gráfica: «¡Anda, ri-dios, y pues no me pasa por los c...!» Y el capitán tuvo que apear, apear su ridícula impaciencia y esperar, esperar a que nuestro «maño» le dejara pasar cuando se lo permitió su reata y el desaliento de las carreteras mal conservadas por la llamada gente de orden que disponían de tesoro aurífero y lo guardaban en sus mocholas arca o en las de la banca privada o nacional para poder vivir ricamente y sin grandes riesgos y quebraderos de cabeza del saneado porcentaje bancario, mientras el hambre y la miseria se filtraban en los hogares del «sobrio» y paciente pueblo español.

CULTURA Y CIVILIZACIÓN

(Viene de la página 1) unas «élites» restringidas, sino a todos los individuos, a los pueblos; el desarrollo cerebral de las muchedumbres, del «hombre mediano», está actualmente comprobado por la ciencia biológica. El cerebro del hombre está ya preparado, a lo largo de una lenta evolución de centenares de miles y hasta de millones de años, para que perciba, acepte y aplique las verdades y mandatos morales que corresponden a los «ideales», pero también a los intereses superiores de toda la humanidad.

Solamente así la cultura de mañana dejará de ser aparente, exterior, cual máscara seráfica sobre un rostro bestial. Y la civilización no será más la expresión de la barbarie maquiánica, que convierte al hombre en esclavo de la técnica y del dinero.

Lo que debe realizarse finalmente, es el equilibrio entre el progreso interior y el exterior, la armonía entre materia y espíritu. Hemos cultivado demasiado la materia, cuyo triunfo tiránico se ha puesto de manifiesto en el maquinismo excesivo o desnaturalizado. Tenemos ahora que cultivar al hombre: las posibilidades intelectuales y espirituales que residen en él. Porque el hombre, merced a sus dones a la vez biológicos e idealistas, es un creador.

La civilización puramente mecánica, con su inextinguible sed de poder y de dominación agresiva, debe ser reemplazada por una civilización pacífica, incesantemente evolutiva. Semejante civilización es el producto de una cultura nutrida por la savia, en la cual se fusionan las energías naturales de todos los individuos ilustrados, de todos los pueblos de la tierra, libertados de la esclavitud de los prejuicios y ficciones infiltrados por las doctrinas homocidas de unas pretendidas «razas selectas». Sólo entonces nuestro mundo despertará, saliendo de la larga noche en que lo sumergió la sangrienta embriaguez del fanatismo y del chauvinismo, del terror y de la opresión totalitaria que no tiene otro desenlace que la guerra, vale decir: la destrucción total de la naturaleza terrestre, de la humanidad y sus obras.

EUGEN RELGIS.

LA COPIA Y EL ORIGINAL

LA muerte de León Jouhaux ha puesto en movimiento no solamente las rotativas de la Prensa sino también las antenas de Radio. Periodistas y locutores se han desvivido a quien más para novelar mejor su vida de militante sindicalista y a quien más también el describir sus actividades de hombre de Estado, que representando en los comicios internacionales en muchas ocasiones. No habiendo nadie que haya esbozado un retrato que se aproxime ni siquiera de cerca al original, me esforzaré en pintarlo yo con toda objetividad y lo más brevemente que sea posible en un artículo.

En 1903, trocando mi vida de estudiante por la de obrero, empecé a militar en la base de la muy joven organización confederal y me sentí orgulloso de figurar en el sindicato de los «terceristas» que era en la época la corporación más revolucionaria de la C.G.T.

Victor Griffuelhes, el teórico y sobre todo el practicante del sindicalismo revolucionario, habiéndome tomado afecto, me introdujo, recomendándome a los militantes, en los círculos restringidos de los sindicalistas.

Es así que conocía a lo más templado de los militantes sindicalistas: Pouget, Monatte, Delessalle, Brouchoux, León Jouhaux. Este último era particularmente mimado por Victor Griffuelhes (habitaban en un momento dado pared por medio), quien nos presentó uno al otro en su apartamento de Aubervilliers.

Desde el primer día quedé ligado a Jouhaux ideológicamente, así como afectivamente. Comulgamos durante largos años profesando las concepciones de lucha de nuestro maestro Griffuelhes. Aunque seguidamente nuestras divergencias se acentuaron a medida en que Jouhaux se alejaba de las enseñanzas de Griffuelhes y de los preceptos de la Carta de Amiens. Continuamos, no obstante, amigos, hasta su vuelta del cautiverio alemán. Su total conversión me ha alejado definitivamente de él. Estoy, pues, en condiciones para aportar mi contribución sobre las manifestaciones de su política sindical.

León Jouhaux, al principio de su vida de militante sindicalista, fué el más ferviente de los discípulos de Victor Griffuelhes. Siguiendo las huellas de nuestro maestro, supo, mediante un trabajo porfiado, rehacer su educación en el dominio de la economía política. La naturaleza le había dotado de una inteligencia remarcable y de una memoria a toda prueba. Almacenó conocimientos generales y conservó un bagaje del que no disponían otros compañeros autodidactas como él. Su memoria era prodigiosa. No era, pues, un secreto en nuestro restringido ambiente militante, que en los primeros tiempos León Jouhaux se aprendiera sus discursos de memoria para recitarlos en la tribuna.

Cuando fué designado por Griffuelhes y su equipo para asumir la dirección del Buró Confederal, la minoría reformista de la C.G.T., consiguió, mediante una estrategia, a entronizar como secretario general a uno de los suyos llamado Niel. Pero los sindicalistas mayoritarios desembarcaron pronto a Niel e instalaron a Jouhaux como secretario general de la C.G.T. En la rue Grange-aux-Belles, cuna y fortaleza del sindicalismo revolucionario, León Jouhaux estaba en su elemento. Trabajaba intensamente. Permanecía en la brecha día y noche. Había que ver al alto, delgado y pálido Jouhaux inflamarse en su auditorio mediante sus fogosos discursos que parecían salirle de las

entrañas. Y realmente en aquel tiempo Jouhaux tenía entrañas que vibraban al unísono de la clase obrera. Era la época heroica del sindicalismo francés. Sus artículos y folletos no desmerecían de sus discursos; presentaba uno la fe a través de su potente y penetrante dialéctica sindicalista, y es la fe que exteriorizaba admirablemente lo que agitaba a las masas obreras.

En todos sus discursos y escritos León Jouhaux se manifestaba firmemente antimilitarista. Con Georges Ivetot (1), su adjunto, hicieron aceptar y funcionar en los sindicatos una caja especial llamada «Le sou du soldat», para mantener el espíritu antimilitarista entre los jóvenes sindicados sujetos al servicio militar.

La guerra de 1914, con la «Unión sagrada», empezó a desviar la línea de conducta de León Jouhaux. Los consue-

ros en muchas ocasiones recuperarle e incluso antes de la escisión, abrigamos la ilusión de que Jouhaux podría enderezar la situación recuperándose.

Cuando la declaración de guerra de 1939 no nos separamos casi nunca. Demoraba casi siempre en mi casa. A cada alarma descendía conmigo, tanteando, a mi propio subterráneo. Y cuando el desastre, partimos juntos en éxodo acompañados de Georges Buisson, secretario de la C.G.T.; Robert Lacoste, secretario de la Federación de Funcionarios; Roberto Bothereaux y otros. Nos separamos en Beaugency, en casa del último nombrado, donde habíamos hecho el primer descanso, para recomenzar, por separado, nuestro camino de lucha. Volvimos a encontrarnos en Toulouse, donde fué testigo del famoso Comité Confederal. Por esto es otro asunto. Tengo los suficientes documentos para poder narrar esta comedia cuya puesta en escena ha sido orquestada por Jouhaux con vistas o poder artar conversaciones útiles con Vichy. Robert Bothereaux, Robert Lacoste, en defecto de Chevalier, fallecido, conocen mejor que nadie a los emisarios que llevaron a cabo las misiones confiadas por Jouhaux. Un próximo día desenmascararé a ciertos actores de ese Comité Confederal que quieren hacer creer haber resistido a la «Revolución Nacional» de Pétain.

Para terminar, diré, que incluso hoy, después de la decadencia de esta bella figura que fué León Jouhaux, cuando revivo el tiempo de apostolado de este hombre extraordinario, y a pesar de la traición de su ideal, que fué de una pureza cuya exteriorización no igualó ninguno de los compañeros de la época, no sé si en mi subconsciente no estaré presto a perdonarle el mal que ha hecho a la clase obrera por el bien que le había hecho durante la fuga de su juventud.

Pues si por debilidad de sentimientos, descolante del recuerdo de nuestra juventud fogosa y de nuestra vieja amistad, me siento algo vacilante en mi severidad, la historia condenará severamente a León Jouhaux. Por sus 45 años de permanente inamovible, ha demostrado que todo hombre, todo trabajador, todo militante, cualquiera que sea el idealismo al principio de la carrera de luchador, no puede, cuando se convierte en funcionario permanente sindical inamovible, terminar de otro modo su vida sino en la traición. Esto es igualmente cierto para los funcionarios de la C.G.T.-F.O. que para los de la C.G.T.

(De «Agir», órgano de la Fédération Abondanciste Révolutionnaire.)

(1) Georges Ivetot, también, aunque en otro plano, tuvo un fin lamentable. Poco antes de su muerte trajo a toda su vida de militante por un plato de lentejas. Se hizo nombrar presidente del C.O.S.L., y por algunos billetes de a mil francos por mes colaboró con los hitlerianos. Dentro de esta misma vida de traición hubo otros lugartenientes de León Jouhaux: Georges Demoulin, compañero de los primeros días, convertido en hitleriano; René Belin, el delphin, convertido en ministro de Pétain, y numerosos otros que, en otra ocasión, llevaremos a la picota.

Michel KNELER

unos «élites» restringidas, sino a todos los individuos, a los pueblos; el desarrollo cerebral de las muchedumbres, del «hombre mediano», está actualmente comprobado por la ciencia biológica. El cerebro del hombre está ya preparado, a lo largo de una lenta evolución de centenares de miles y hasta de millones de años, para que perciba, acepte y aplique las verdades y mandatos morales que corresponden a los «ideales», pero también a los intereses superiores de toda la humanidad.

Solamente así la cultura de mañana dejará de ser aparente, exterior, cual máscara seráfica sobre un rostro bestial. Y la civilización no será más la expresión de la barbarie maquiánica, que convierte al hombre en esclavo de la técnica y del dinero.

Lo que debe realizarse finalmente, es el equilibrio entre el progreso interior y el exterior, la armonía entre materia y espíritu. Hemos cultivado demasiado la materia, cuyo triunfo tiránico se ha puesto de manifiesto en el maquinismo excesivo o desnaturalizado. Tenemos ahora que cultivar al hombre: las posibilidades intelectuales y espirituales que residen en él. Porque el hombre, merced a sus dones a la vez biológicos e idealistas, es un creador.

La civilización puramente mecánica, con su inextinguible sed de poder y de dominación agresiva, debe ser reemplazada por una civilización pacífica, incesantemente evolutiva. Semejante civilización es el producto de una cultura nutrida por la savia, en la cual se fusionan las energías naturales de todos los individuos ilustrados, de todos los pueblos de la tierra, libertados de la esclavitud de los prejuicios y ficciones infiltrados por las doctrinas homocidas de unas pretendidas «razas selectas». Sólo entonces nuestro mundo despertará, saliendo de la larga noche en que lo sumergió la sangrienta embriaguez del fanatismo y del chauvinismo, del terror y de la opresión totalitaria que no tiene otro desenlace que la guerra, vale decir: la destrucción total de la naturaleza terrestre, de la humanidad y sus obras.

EUGEN RELGIS.